

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL CONCEPTO DE SUPERHOMBRE EN FRIEDRICH NIETZSCHE Y SU RELACIÓN CON EL ANHELO DE TRASCENDENCIA HUMANO”

Autor: José David Sandoval López

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Pbro. Dr. Erasmo Bautista Lucas

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**“EL CONCEPTO DE *SUPERHOMBRE* EN FRIEDRICH
NIETZSCHE Y SU RELACIÓN CON EL ANHELO DE
TRASCENDENCIA HUMANO”**

TESINA

Para obtener el grado de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JOSÉ DAVID SANDOVAL LÓPEZ

ASESOR DE TESIS:

PBRO. DR. ERASMO BAUTISTA LUCAS

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129



M.R.

MORELIA, MICH., AGOSTO DE 2022

DEDICATORIAS

Dedico este sencillo trabajo de investigación a Dios todopoderoso que me invita siempre a buscar la verdad y descubrir el error, para orientar a su pueblo.

A todos los que me han pedido ayuda para discernir la verdad en medio de una maraña de falacias; orientaciones en la búsqueda del camino correcto y, al mismo tiempo, me han obligado a realizarlo para mí mismo.

A todos aquellos en la búsqueda sincera de la verdad y a aquellos a quienes este trabajo pudiera ayudarles.

AGRADECIMIENTOS

Desde lo más profundo de mi corazón, agradezco a Dios la oportunidad de ver concluido este esfuerzo académico con el cual, me permite servir a mi comunidad y al pueblo de Dios en un mundo lleno de relativismos e ideologías como un colaborador de la Verdad, a través de la capacitación, estudio y enseñanza de ella; para hacer una sociedad mejor, más consciente, crítica y más capaz de buscar y reconocer lo verdadero, lo bueno, lo justo.

A mi familia y amigos, que siempre me acompaña con sus oraciones y amor en este camino arduo al que Dios me ha llamado.

A mi comunidad, que me ha abierto la puerta y me ha recibido, brindándome una oportunidad inigualable de fe y experiencia de Dios, de formación humana, misionera e intelectual, además de esta especialización intelectual. Además de que ha brindado multitud de amigos y hermanos con quienes he crecido.

A mi asesor el doctor Erasmo Bautista, que me guio en esta investigación, abriendo mi mente a nuevos conocimientos y métodos.

A la universidad Vasco de Quiroga, que me ha abierto las puertas para cumplir esta meta, y que después de varias dificultades hoy llega a su cumplimiento.

A todo el pueblo de Dios que ora por mí; que me exige respuestas y enseñanzas más claras; que me impulsa para seguir adelante y a prepararme más para servirlos mejor.

INDICE

Contenido

DEDICATORIAS.....	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
INDICE.....	IV
1.- INTRODUCCIÓN	1
2.- CONSTITUCIÓN ONTOLÓGICA DEL HOMBRE SEGÚN NIETZSCHE	7
2.1 El hombre	8
2.2 La vida	12
2.3 Animal regido por dos instintos: Apolo y Dionisos	20
2.4 El animal creador.....	26
2.5 La voluntad de poder como esencia de la vida.....	30
3.- EL CONCEPTO DE SUPERHOMBRE.....	41
3.1 Significado.....	41
3.2 Metáforas del superhombre	44
4.- INMANENCIA Y TRASCENDENCIA EN NIETZSCHE.....	55
4.1 Trascendencia	55
4.2 Inmanencia.....	68
4.3 Eterno retorno como trascendencia inmanente.....	72
5.- CONCLUSIONES	77
6.- BIBLIOGRAFÍA.....	81
6.1 Fuentes primarias.....	81
6.2 Obras críticas:	81
6.3 Obras generales:	81

1.- INTRODUCCIÓN

Dentro de la filosofía se encuentran múltiples maneras de comprender al hombre y su rumbo desde diferentes puntos de vista, de entre todos ellos se encuentra el desarrollo de Nietzsche, quien presenta en su pensamiento una serie de metas para realizarse en el hombre: *el superhombre* como el mejor hombre posible, *la transmutación de los valores* como consecuencia de la muerte de Dios, *el eterno retorno* como la manera de perpetuarse del hombre, *la moral de los señores* como la nueva actitud de vida. Basado en su contexto histórico descubre una profunda decadencia en la sociedad en general: los hombres europeos se han estancado en el *nihilismo*, la moral cristiana los ha limitado, la tradición frena su poder creador. En esta situación Nietzsche los concibe como estancados en el progreso. No ve en ellos forma de superación.

Estas metas son las directrices del pensamiento nietzscheano y están presentadas como los más grandes ideales para el hombre. Fuera de ellas no hay nada más. Rechazan por esencia cualquier mundo futuro o trascendencia. Dejan así desacreditado todo pensamiento religioso y sus propuestas de valores.

Como consecuencia de lo anterior el hombre solo puede aspirar a su superación y plenitud de vida en este mundo. Aquí consigue las metas proclamadas. Tiene como deber luchar por hacerlas realidad en su vida. Es su responsabilidad al menos ser puente para lograr su existencia.

De este planteamiento surge la cuestión: ¿Puede el hombre alcanzar su más grande meta sin pensar en un mundo diferente a este, sin una trascendencia? O ¿Puede el hombre alcanzar plenitud en este mundo? Este planteamiento es el tema central del presente trabajo de investigación. Y está relacionado con el anhelo de trascendencia humano, el cual siempre busca algo más que no posee, y en último término, algo que lo supera ontológicamente.

Al ser esta cuestión algo inherente al hombre, su importancia queda justificada por sí misma, ya que es un tema que trasciende tiempos y lugares,

genera preguntas y opiniones en muchos sentidos, incluido este trabajo de investigación que se enfoca precisamente en este autor.

Como la obra de Nietzsche es muy amplia en número de obras y sentido, solo es abordada en una sección: tres de estas obras son la base de esta investigación: *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno* publicado en 1885, porque en este escrito representa la más extensa reflexión sobre el *superhombre* en labios de su predicador Zaratustra; *La genealogía de la moral, un escrito polémico* impreso en 1887 pues esta obra refleja la actitud de vida de los *hombres últimos*, quienes se encaminan a la consecución del *superhombre* mediante dicha actitud y los valores asimilados; y finalmente *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es* editado en 1888, ya que esta obra, al ser autobiográfica y pertenecer a la época de madurez, es el mismo autor quien explica contenido de las obras previas y por qué las escribió.

Para la realización de este trabajo se utiliza el método analítico sintético además de que se le añade una parte hermenéutica pues se desea hacer una interpretación directa de los textos y, partiendo de ahí, enriquecer y orientarla con investigaciones especializadas sobre los diversos puntos del tema a desarrollar.

En seguida se presenta un breve esbozo de la vida del autor con el objeto de contextualizar su pensamiento: Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en una provincia del entonces reino prusiano, descendiente de comerciantes pastores luteranos. Después creció en Naumburg rodeado de su madre, su hermana menor, su abuela y dos tías solteras ligeramente trastornadas, lo cual parece haber afectado su actitud respecto de las mujeres. A los 13 años ingresó a Pforta, uno de los mejores colegios de Alemania y desde temprana edad fue un alumno brillante, ya a los 18, comenzó a dudar de su fe; a los 19 se trasladó a la universidad de Bonn para estudiar teología y filología clásica con el propósito de convertirse en pastor, en esa etapa empezó a tomar una actitud rebelde y fue en Bonn donde Friedrich inició sus experiencias de juergas y pleitos, las cuales terminaron por asfixiar su fe, pues ya para entonces proclamaba: *Dios ha muerto*.

Con el cambio de universidad al año siguiente vino el cambio de estudios; se dirigió a Leipzig para dedicarse a la filología clásica en 1865 cuando contaba con 21 años y donde continuó su vida disipada en burdeles, de los cuales adquirió la sífilis que lo acompañaría por el resto de su vida y la cual contribuiría, en gran medida a llevarlo a la muerte. Al parecer fue tan fuerte que desde entonces se abstuvo de toda actividad sexual.

A este tiempo, conoció a Schopenhauer, al cual se adhirió fuertemente por su libro *El mundo como voluntad y representación*, y adoptó su idea de voluntad, la cual será el germen del concepto nietzscheano de *voluntad de poder*.

Para 1867, recibió la notificación de enrolarse en la caballería del ejército prusiano, ahí sufrió un grave accidente debido al cual fue enviado a su casa.

Luego volvió a la universidad en Leipzig, donde tenía la fama de ser el mejor estudiante que había cursado en muchos años. En este periodo, Nietzsche iba alejándose cada vez más de la filología, pero conoce a Wagner, quien además de ser una fuerte influencia le impresiona profundamente y lo encuentra muy ligado a Schopenhauer. Dos meses después, le ofrecieron la cátedra de filología en la universidad de Basilea, Suiza, contaba apenas con 21 años y aún no había conseguido el doctorado. no pudo rechazar la oferta y aceptó en el año de 1869 y de inmediato inició a impartir sus cursos de filosofía, la cual intentó combinar con la filología, la estética y los clásicos con el objeto de analizar los grandes errores de la civilización.

En julio de 1870 estalló la guerra franco-prusiana, lo cual brindó la oportunidad de participar como enfermero, y de camino a Frankfurt las caballerías en uniformes de gala le inspiraron una de sus fundamentales tesis: «...por primera vez que la más alta y más fuerte voluntad de vida, no se encuentra en la lucha por la existencia, sino en la *voluntad de poder*, una voluntad de guerra y dominación» que no es la madura idea pero constituye el germen del concepto que más tarde será conocido por muchos; aunque nunca se separará totalmente del matiz de guerra. Después regresó a Basilea impartiendo clases de filología y filosofía y

comenzó a escribir *El nacimiento de la tragedia*, Dos años más tarde, en 1878, publicó su nueva obra: *Humano, demasiado humano* que culminó con la ruptura con Wagner, pues Nietzsche había percibido cosas desagradables en él, tal es el caso de su antisemitismo y su gran arrogancia, que fueron alejándolo cada vez más.

Su frágil salud le obligó a dejar la docencia en Basilea en 1879, y la década siguiente se dedicó a buscar el clima más favorable a su salud, pues para ese entonces, estaba casi ciego, padecía fuertes dolores de cabeza y diversos achaques, pero a pesar de su lamentable condición, era capaz de editar un libro cada año.

En 1888 llegó a su fin su lucidez mental atestiguada por la anécdota de Turín donde se cuenta que se le halló abrazando un caballo mientras lloraba porque su dueño lo había golpeado. Estaba declaradamente *loco*. La sífilis le causó una parálisis mental y ataques catatónicos. Más tarde quedó al cuidado de su hermana Elisabeth, quien lo trasladó a Weimar con el deseo de formar un archivo y corregir o modificar las obras no publicadas. Finalmente llegó a término su vida totalmente demente el 25 de agosto de 1900.

En la doctrina filosófica de Nietzsche suelen distinguirse en su evolución filosófica tres períodos más o menos definidos:

El primero, que va desde sus estudios en Leipzig hasta 1878, se caracteriza por sus primeros trabajos de interpretación y crítica de la cultura y por su devoción schopenhaueriana y wagneriana; es la época de *El origen de la tragedia en el espíritu de la música* (1872), de *La filosofía en la época de la tragedia griega* (1874), de las *Consideraciones intempestivas* (1873-1876).

El segundo período, donde rinde homenaje a la cultura y al espíritu libres, es semejante al de la Ilustración francesa, representado por *Humano, demasiado humano* (1876-1880), *Aurora* (1881) y *La gaya ciencia* (1882).

El tercero y último, el llamado período de Zaratustra o de la "voluntad de poder", comprende: *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno*

(1883), *Más allá del bien y del mal* (1889), *Genealogía de la moral, un escrito polémico* (1887), *El caso Wagner* y *Ecce homo* (1888), *El ocaso de los ídolos* (1889), los diversos planes para la Inversión de todos los valores, con *El Anticristo*, *El inmoralista*, la *Crítica de la filosofía*, y, finalmente, su obra capital, *La voluntad de poder*. Sin embargo, a través de estos períodos, en apariencia tan distintos, late en una perfecta unidad y, para decirlo con Pfänder, un sistema. Este sistema resulta más comprensible desde su última fase, donde quedan englobados los momentos anteriores, desde la época schopenhaueriana y la distinción entre el espíritu apolíneo y el espíritu dionisiaco, hasta los intentos para establecer una nueva tabla de valores¹.

El autor es uno de los más atrayentes dentro de la filosofía contemporánea debido a su pensamiento incisivo con propuestas nuevas y critica fuertemente todo lo establecido; plantea nuevas propuestas y fundamenta al hombre en sí mismo. De ahí que resulta interesante revisar sus propuestas y cotejarlas con el anhelo de trascendencia humana para descubrir sus alcances y sus límites. Sobre todo, si es posible realizar lo que pretende: si el *superhombre* es el estadio más alto para el hombre y si excluye cualquier otro modo de superación del hombre.

El hombre siempre está en busca de algo más; siempre ha conseguido cosas y perfecciones, aunque no logra saciar esa tendencia; tal vez porque tiene su último fin en una realidad superior o en un ser trascendente, o simplemente necesita aprender a buscar lo mejor para conseguirlo. Quizá solo debe enfocarse en su persona y no en los bienes externos.

La estructura del presente trabajo está dividida en tres secciones, donde la primera busca describir la concepción nietzscheana de la constitución ontológica del hombre, de su medio, de esta manera busca comprender la naturaleza y características de este ser, si es un ser evolucionado o totalmente diferente; analiza el medio donde se desenvuelve el hombre: la vida y estudia los impulsos del dinamismo vital de este ser y sus capacidades.

¹ MORA, FERRATER, *Diccionario de filosofía*, Alianza Editorial, 1981, T III, p. 2369-2362.

La segunda etapa de la investigación pretende describir y comprender la realidad *superhombre* como meta del hombre. Si entiende esta etapa, vislumbra el camino a seguir. Puede prever los obstáculos y reconocer los logros.

Por último, la tercera parte versa sobre el *eterno retorno* como camino propuesto para la realización, su validez y método, también revisa si el *superhombre* otorga lo máximo para el hombre o si lo que puede aportar es insuficiente para su realización.

2.- CONSTITUCIÓN ONTOLÓGICA DEL HOMBRE SEGÚN NIETZSCHE

Es de notar la gran atención que Nietzsche pone al hombre, y, sobre todo, el rechazo hacia este, ya que lo considera un ser despreciable. Tal vez influido por los problemas de su tiempo, pues ha visto que el hombre europeo no ha sido capaz de mantener su grandeza, y simplemente ha devenido en vergüenza para la humanidad; por su parte, el cristianismo y sus valores, de acuerdo con Nietzsche, van en contra de la naturaleza humana, lo limitan y lo atrofian. Es ahora un ser decadente. El ser que por naturaleza debía tomar las riendas de su propia vida y destino, ha sido aplastado por el miedo que infunde la religión y le ha arrebatado su libertad. Es ahora un esclavo. Por lo tanto, se precisa ahora la *muerte de Dios*, el opresor; la supresión de la religión, la limitante; y el hombre actual, el gusano. Pero, entonces ¿qué es lo que ve como resultado de esta superación? Precisamente lo que él ha denominado *superhombre*.

Esta condición, es la meta del hombre según Nietzsche. Así que, si tiene algún interés en el hombre, se debe a que es el germen del *superhombre*. Es la fase intermedia entre el animal y el *superhombre*. Es por eso que el primer paso del presente trabajo de investigación es rastrear la concepción nietzscheana sobre el hombre en tres de sus obras, a saber:

- *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno.*
- *Genealogía de la moral, un escrito polémico.*
- *Ecce Homo, cómo se llega a ser lo que se es.*

De esta manera, alcanzaremos a conocer su constitución, de acuerdo con el pensamiento nietzscheano; luego se tematiza a cerca del ambiente en el que se desenvuelve para exponer el *cómo* se maneja y finalmente, descubrir sus capacidades en su actuar.

En la obra *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno* Nietzsche emplea 511 veces la palabra Hombre, 48 veces usa el término superhombre y 85 el concepto de *humanidad*. Desde el punto de vista de la cantidad que aparecen estos términos en la obra citada de Nietzsche, se manifiesta que el hombre ocupa un papel central en su filosofía. Por tal motivo en este primer capítulo se expone lo que Nietzsche entiende por *hombre*; y esta importancia del tema del hombre continúa con toda claridad dos años después, en el libro *Genealogía de la moral, un escrito polémico*, editado en 1887 donde la palabra *hombre* se presenta en 258 ocasiones, el término *humanidad* 24 y la idea *superhombre* una sola vez, aunque utiliza giros lingüísticos para significar la misma realidad: *hombre del conocimiento*,²*especie superior de hombre*³, *especie suprema (...)* *hombre sobrehumano*⁴. Un año más tarde, en la obra *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es* de 1888 la misma importancia del tema aparece a través de estos datos: el vocablo *hombre* aparece en 96 casos, la expresión *superhombre* solo 5 y la locución *humanidad* 39.

2.1 El hombre

El ser más imponente del mundo sin duda es el hombre, debido a su libertad y racionalidad, y a lo largo de la historia ha sido definido de muchas maneras y enfatizado muchas de sus características, pero a la pregunta ¿qué es el hombre?, puede responderse, en general, de acuerdo al pensamiento nietzscheano de la siguiente manera: «(...)”el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre: una cuerda sobre un abismo” (...) es un puente (...) consiste en un tránsito y un ocaso...”⁵. En esta definición el hombre conserva su dimensión de animal y su dimensión espiritual, dado que, entre el animal y el

² NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es*, Alianza Editorial, Tr. Andrés Sánchez Pascual. Madrid, 2006, p. 20.

³ *Ibíd.*, p. 57.

⁴ *Ibíd.*, p. 128.

⁵ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno*, Planeta-Agostini. Tr. Juan Carlos García Borrón, Barcelona, 1992. p. 29.

superhombre, el hombre ocupa un lugar intermedio. «El hombre es (...) una realidad demasiado imperfecta»⁶. En relación a la bestia el hombre es una realidad más perfecta, pero respecto del *superhombre* es realidad imperfecta. En virtud de la tensión entre la *bestia* y el *superhombre*, entre lo perfecto y lo imperfecto el hombre «es algo que debe ser superado.»⁷.

Considerando las ideas anteriores se puede afirmar que para Nietzsche el *hombre* es «el que da la medida del valor»⁸. Nietzsche muestra así la naturaleza racional del hombre cuando considera al hombre como un ser capaz de dar valor a las cosas de su entorno. «Un ensayo ha sido el hombre»⁹. Idea que concibe al hombre como imperfecto, en un intento de superación. «Yo camino entre los hombres como entre los fragmentos del futuro...Y ¡cómo soportaría yo ser hombre si el hombre no fuese también poeta y adivinador de enigmas y el redentor del azar!»¹⁰. Con esta característica humana Nietzsche reconoce la capacidad del hombre de resolver enigmas. Otra nota distintiva del hombre es: «(...) el animal de mejillas encarnadas (...) ¿no es porque ha tenido que avergonzarse muchas veces?»¹¹. Donde pone de relieve la limitación del hombre que lo lleva a fallar y exhibe así su imperfección.

De la dimensión animalesca del hombre Nietzsche habla mediante estas características: «irrisión (...) vergüenza dolorosa »¹², «corriente impura y cenagosa»¹³, «oscura nube»¹⁴, «animal más valeroso»¹⁵, «animal de presa»¹⁶, «el

⁶ *Ibíd.*, p. 25.

⁷ *Ibíd.*, p. 26.

⁸ *Ibíd.*, p. 78.

⁹ *Ibíd.*, p. 97.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 163.

¹¹ *Ibíd.*, p. 107.

¹² *Ibíd.*, p. 27.

¹³ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 36.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 197.

más cruel de todos los animales»¹⁷. Acerca de la constitución espiritual del hombre en cuanto hombre, Nietzsche se expresa a través de este adjetivo: «gran mediodía»¹⁸.

En continuidad con las ideas precedentes, aparece dos años más tarde, en 1887, la obra *Genealogía de la moral, un escrito polémico*, en la que Nietzsche retoma la pregunta acerca del hombre y lanza estas definiciones: el hombre es «animal interesante»¹⁹. Aspecto adquirido por la religiosidad presente en él, de manera especial en el sacerdote. Esto de *interesante* tiene sentido negativo para Nietzsche. Lo religioso hace al hombre mediocre y limitado. Otra característica humana es «depredador»²⁰. El hombre es depredador por naturaleza, pero la cultura pretende *domesticarlo*, quiere convertirlo en: «hombre manso

(...) el mediocre incurable»²¹. Condición en la que Nietzsche percibe conformismo y acomodamiento; actitudes que frenan al hombre en una situación digna de vergüenza: la *mediocridad*. «Hervidero de gusanos»²² y «animal que tenga derecho a prometer»²³. Según Nietzsche dichas situaciones atan al hombre a su pasado y a su conciencia inoportuna²⁴, la cual le reprocha las acciones consideradas *malas* por la moral.

La siguiente nota presentada es «(...) ser necesitado (...)»²⁵ se entiende como el hombre represor de los instintos que debe externar si no quiere enfrentar su propia destrucción. Por eso Nietzsche dice que el hombre «se golpea contra

¹⁶ *Ibíd.*, p. 237.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 246.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 99.

¹⁹ NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral un escrito polémico*, Tecnos, Tr. José Luis López y López de Lizaga, Madrid, 2003, p. 73.

²⁰ *Ibíd.*, p. 83.

²¹ *Ibíd.*, p. 83-84.

²² *Ibíd.*, p. 83.

²³ *Ibíd.*, pp. 97.

²⁴ Cf. Nietzsche propone como solución la *facultad* de olvidar. *Ibíd.*, p. 97.

²⁵ *Ibíd.*, p. 125.

los barrotes de su jaula (...) consumido por la nostalgia del desierto»²⁶ cuando ha quedado reprimido y transformado en: «Triste y demente bestia»²⁷, pues el hombre *reprimido* vierte dentro de sí sus sentimientos y surge en él la necesidad de mortificarse; es en este punto cuando crea la idea de la deuda con Dios y el resultado es un hombre limitado por sus sentimientos mutilantes.

Nietzsche refiere al hombre en su aspecto positivo estos calificativos: «Este loco, este prisionero anhelante y desesperado»²⁸; «hombre noble»²⁸; «libre»²⁹; «activo»³⁰. Y sobre el aspecto negativo declara lo siguiente: «hombre moderno»³¹, «hombre superior»³², «el puro»³³, «hombre vulgar»³⁴, «hombre resentido»³⁵, «reactivo»³⁶, «hombre íntegro»³⁷.

El contenido de las definiciones citadas en las obras precedentes, a saber, *Así habló Zaratustra, un libro para todos y ninguno*, de 1883, y *Genealogía de la moral, un escrito polémico*, de 1885, son retomadas en el escrito publicado en 1887: *Ecce Homo, cómo se llega a ser lo que se es*, sin nuevas aportaciones.

Desde el punto de vista de Giovanni Motta, «el ser es una voluntad de poder. Ésta es no solo la expresión sintética de la ontología de Nietzsche, sino también de toda la ontología moderna. En ella se resume el trasfondo filosófico de aquel pensamiento que, colocando al hombre como sujeto, mira al ente girar en

²⁶ *Ibíd.*, p. 125.

²⁷ *Ibíd.*, p. 135.

²⁸ *Ibíd.*, p. 126.

²⁸ *Ibíd.*, p. 80.

²⁹ *Ibíd.*, p. 100.

³⁰ *Ibíd.*, p. 115.

³¹ *Ibíd.*, p. 63.

³² *Ibíd.*, p. 67.

³³ *Ibíd.*, p. 72.

³⁴ *Ibíd.*, p. 77.

³⁵ *Ibíd.*, p. 79.

³⁶ *Ibíd.*, p. 115.

³⁷ *Ibíd.*, p. 79.

torno al hombre mismo.»³⁸. El autor pone de manifiesto la importancia del hombre en la filosofía de Nietzsche acentuando el aspecto ontológico.

En base a lo anterior se confirman las características de la constitución ontológica del hombre donde Nietzsche pone de manifiesto las dos dimensiones del hombre importantes para él: la parte burda carente de valor como *animal, limitado* y de *poco valor*, por un lado y por el otro, el aspecto valioso presente en el hombre en vistas de su misma superación como *gran mediodía, ser racional y libre*. En estos términos se establece lo ínfimo con desprecio y expone lo mejor con gran esperanza de alcanzar su fin. La actual situación de *hombre* está acentuada como mera transición, como superación de su animalidad y proceso en desarrollo en medio de un ambiente conocido como *la vida*.

2.2 La vida

El hombre está situado en un ámbito de desarrollo, se halla envuelto en una madeja de relaciones con las cosas, con los demás hombres y sobre todo consigo mismo, donde enfrenta un sinnúmero de circunstancias de cualquier tipo y de las cuales no puede abstraerse. Por eso debe configurar su ambiente, él puede transformar la vida ya que posee en su naturaleza las cualidades necesarias para lograr el cometido.

De lo anterior surge la necesidad de exponer la noción nietzscheana de la vida para comprender la tarea del hombre. En sus obras se encuentran las características sobresalientes de la vida, ese ambiente que espera ser configurado por ese ser excepcional que es el hombre. En el examen del texto *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno*, la palabra *vida* se halla en 139 ocasiones. El vocablo *muerte* aparece 58 veces. La idea de la *eternidad* se encuentra en 105 lugares. De esta última en siete momentos hace alusión a la vida, en 10 al *eterno retorno* y en 88 está referida a otras cosas o a sí misma.

³⁸ MOTTA, G., «Nietzsche e il pensiero del XX secolo», en *Antonianum*, año LXXVII, vol. 77, no. 3, (2002), Roma, p. 445.

La vida como ámbito de desarrollo del hombre es entendida por Nietzsche en los siguientes términos: «(...) si la vida careciese de sentido y yo tuviera que elegir un sinsentido, tendría el suyo como el más digno de ser elegido³⁹». La vida tiene un sentido y buscarlo es la tarea del hombre. «Hasta en vuestra tontería y en vuestro menosprecio, despreciadores servís, ¡oh despreciadores del cuerpo!, a vuestro Sí-Mismo. Por lo cual yo os aseguro: vuestro Sí-Mismo quiere morir y se aparta de la vida.»⁴⁰. Los *despreciadores del cuerpo* desprecian la vida, ese error los aniquila porque eliminan la posibilidad de crecimiento precisamente al despreciar el cuerpo: «¡Pues ya no podéis crear superándoos a vosotros mismos! En consecuencia, sentís odio contra la vida y contra la tierra. Una inconsciente envidia se transparenta en vuestro mirar torvo.»⁴¹. La vida de los virtuosos, de los *despreciadores* es totalmente estéril porque impiden totalmente el tránsito hacia el superhombre, su ascetismo los ha inutilizado y eso los hace dignos de desprecio.

Los hombres *primeros, buenos*, están en contra de la vida. Ellos mismos se hacen sufrir al rechazar el modelo adoptado y propuesto por Nietzsche: «No hay redención para quien sufre a causa de sí mismo, a no ser una muerte rápida. Vuestro homicidio, jueces, debe ser compasión y no venganza. ¡Cuidad mientras matáis, de que vosotros mismos justifiquéis la vida!»⁴². La vida debe ser placentera, si es vida de sufrimiento debe destruirse por el mismo sentido.

Ahora se presenta el siguiente aspecto propio de la vida: «(...) amamos la vida no porque estemos habituados a vivir, sino porque estamos habituados a amar»⁴³. Nietzsche entiende la vida como ambiente de amor, el cual se precisa como el único objetivo y en base al cual todo lo demás cobra sentido. Ese amor

³⁹ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, ... p. 46.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 52.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 52.

⁴² *Ibíd.*, p. 54.

⁴³ *Ibíd.*, p. 58.

tiene la vida misma como destinataria, pues en ella se encuentran todas las posibilidades de superación como su campo de batalla donde se abre paso hacia su meta.

Avanzando en la investigación, el autor plantea que los hombres dedicados a la religión están en contra de la vida por su manera de actuar, por su moral limitante: «Existen predicadores de la muerte (...) Tales abominables engendros ni a hombres siquiera han llegado: ¡ojalá prediquen el abandono de la vida, y ellos mismos se marchen a la otra!»⁴⁴. Para Nietzsche estos predicadores son estorbo para la verdadera vida, los quiere lejos de él, pues sus palabras desvían hacia una vida limitada. «¡Que vuestro amor a la vida sea un amor a vuestra más alta esperanza: y que vuestra esperanza más alta sea el pensamiento más alto de la vida! (...) el hombre es algo que debe ser superado.»⁴⁵. Amar la vida es esperar lo más grande, lo cual se consigue dentro de la misma vida, no en otra.

Nietzsche hace una relación entre la libertad y la vida «Todavía queda abierta, a disposición de las almas grandes, la posibilidad de una vida libre»⁴⁶. La vida es el más grande valor y está reservada solo a los más grandes, los que son capaces de superar las falsas enseñanzas y liberarse de prejuicios morales.

Claro está que la vida no tiene una existencia independiente de los vivos, cuando Nietzsche habla de la vida y de su superación la entiende como parte del hombre: «*Bueno y malo, y rico y pobre, y alto y bajo, y los restantes nombres de los valores: deben ser otras tantas armas, y estandartes que proclamen que la*

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 63.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 66.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 69.

vida tiene que superarse continuamente a sí misma»⁴⁷. No es la vida misma la que puede superarse, es el hombre vivo el único capaz de lograrlo. De lo anterior se deduce el verdadero significado de esta expresión: el hombre es el sujeto de esta realidad, Nietzsche no ve como negativas las diferencias sociales o morales, más bien son signo de superación. «¿Me decís, amigos, que sobre gustos nada hay escrito? ¡Pues la vida toda es un porfiar por cuestión de gustos!»⁴⁸. La vida es un camino, una búsqueda. La vida es una lucha por encontrar el sentido y la meta. «Pero el valor es el mejor matador, el valor que ataca: éste mata la muerte misma, pues dice: “¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!”»⁴⁹. Los cobardes no saben vivir, no se arriesgan y prefieren la muerte, mientras que los valientes se atreven a la verdadera vida, esa experiencia genera el deseo de volver a vivir.

El análisis del libro *La genealogía de la moral, un escrito polémico* arroja los siguientes resultados: la expresión *vida* tiene 99 ubicaciones, el sustantivo *muerte* en 11 y la locución *eternidad* en 21; de las cuales en tres es adjetivo de *vida* y en 19 está dirigida hacia otra idea o hacia sí misma.

Nietzsche otorga gran importancia al tema de la vida por estar intrínsecamente relacionado con el hombre, no solo teóricamente sino en la realidad concreta; el ser humano es un viviente: «(...) los instintos de compasión, abnegación y sacrificio, que durante tanto tiempo Schopenhauer había dorado, (...) por los cuales él dijo “no” a la vida (...), precisamente aquí veía yo el principio del fin, (...) la voluntad que se vuelve contra la vida, (...)»⁴⁸. La crítica que Nietzsche hace a Schopenhauer que considera estos instintos como buenos es que en realidad son negativos porque conducen a la negación y destrucción de la vida.

Ahora bien, el hombre solo puede ser libre si expulsa de sí lo que le obstruye «(...) y como hombres completos, rebosantes de fuerza y, por tanto,

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 121.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 138.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 347.

⁴⁸ NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*,... p. 59-60.

necesariamente activos, tampoco sabían separar felicidad y acción (...)»⁴⁹. El hombre *íntegro* no vive restringido. Vive según sus instintos y se convierte en un hombre feliz. «(...) las formas de vida y los procedimientos ascéticos son medios para librar esas ideas de toda competencia con todas las demás ideas (...)»⁵⁰. La ascética es una forma de vida limitada. Busca encerrarse en sí misma. «Sin crueldad no hay fiesta (...) debe constar expresamente que antaño, cuando la humanidad aún no se avergonzaba aún de su crueldad, la vida en la tierra era más alegre que ahora que hay pesimistas.»⁵¹. La crueldad es un instinto humano que impulsa hacia la superación, mientras que la supresión de dicho instinto limita la vida:

(...) La cansada mirada pesimista, la desconfianza hacia al enigma de la vida, el férreo “no” del asco de vivir... no son éstos los signos distintivos de la época más malvada del género humano: (...). Me refiero a la moralización y el reblandecimiento enfermizos en virtud de los cuales el animal “*hombre*” aprende finalmente a avergonzarse de todos sus instintos.⁵².

El hombre posee una naturaleza imponente basada en instintos, los cuales son reprimidos por la *moral* y el *reblandecimiento enfermizos*. «Hoy nos violentamos a nosotros mismos, (...); y precisamente por eso debemos volvernos necesariamente más cuestionables cada día por necesidad, más problemáticos aún, más dignos de formular cuestiones, precisamente por eso más dignos, tal vez, (...) ¿de vivir? (...)»⁵³. La vida no puede ser un transcurrir insípido y una

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 79.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 102.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 107.

⁵² *Ibíd.*, p. 108.

⁵³ *Ibíd.*, p. 158.

represión alienante, solo tiene sentido si el hombre lucha por mejorar y esto solo lo logra *problematizando*.

En lo que respecta al ascetismo, el autor tiene profundo rechazo por la manera en que es planteada: «(...) los sacerdotes ascéticos: relacionan esta vida (...) con una existencia de índole enteramente distinta, con la que se relaciona de un modo antagónico y excluyente.»⁵⁴. La vida ascética es diametralmente opuesta a la propuesta de Nietzsche. La primera impide la realización plena, la segunda la hace realidad:

(...) una vida ascética es una contradicción en sí misma: impera en ella un resentimiento sin igual, el resentimiento de una voluntad de poder y un instinto insatisfecho que quisieran dominar no algo de la vida, sino la vida misma, (...) mientras que el fracaso, la atrofia, el dolor, el infortunio, lo feo, la expiación arbitraria, la negación de sí mismo, la flagelación de sí mismo, el sacrificio de sí mismo se experimentan y buscan con complacencia.⁵⁵

Expuesto lo anterior se comprende que Nietzsche, por su aversión al cristianismo concibe la ascesis como un estilo de vida mutilante, afirma que los ascetas reconocen sus instintos, pero prefieren el fracaso y la restricción: «El ideal ascético surge del instinto de protección y salvación de una vida que degenera, que intenta conservarse por todos los medios, y que lucha por su existencia (...)»⁵⁶. La ascesis tiene como objetivo la protección de la vida, solo que se trata de una vida inútil y corruptible, de ahí el rechazo de Nietzsche.

⁵⁴ *Ibíd*em, p. 162.

⁵⁵ *Ibíd*em, p. 163.

⁵⁶ *Ibíd*em, p. 166.

«(...) la ciencia (...) libera la vida que hay en él [ideal ascético], negando cuanto hay en él de exotérico»⁵⁷. Según el autor el *ideal ascético* es el resultado de la ignorancia, de ahí la necesidad de la ciencia, la cual destruye la ignorancia.

El estudio de la obra *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es*, informa del concepto *vida* en 82 lugares; del sustantivo *muerte* en cinco y del vocablo eternidad en 15; de los cuales en cuatro ubicaciones es sobre el eterno retorno, en una acerca de la vida eterna y en 10 por otros motivos: «(...) Todas las cuestiones de la política, del orden social, de la educación han sido hasta ahora falseadas íntegra y radicalmente por el hecho de haber considerado hombres grandes a los hombres más nocivos (...)»⁵⁸. Las cosas destinadas a impulsar la vida son corrompidas si no se dirigen por los hombres correctos y los considerados *primeros* no son capaces de ello, no tienen el conocimiento necesario, por lo que causan calamidades en la sociedad. «¡El emperador alemán pactando con el Papa, como si el Papa no fuera el representante de la enemistad mortal contra la vida!»⁵⁹. Nietzsche entiende el cristianismo como la encarnación perfecta de todo lo que no debe ser la vida. Según él, el cristianismo solo la destruye con sus virtudes contrarias a la vida, condiciones que impiden la superación. «“(...) Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de esa vida con el concepto de “impuro”, es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida”. »⁶⁰. La vida sexual es una de las mejores expresiones de la vida, si se le considera *impura* se cierra la posibilidad de vivir plenamente. «“Racionalidad” contra instinto. ¡El concepto “Dios”, inventado como concepto antitético de la vida en ese concepto, concentrado en horrorosa unidad todo lo nocivo, envenenador, difamador, ¡la entera hostilidad a muerte contra la vida! (...)»⁶¹. Nietzsche piensa a Dios como la síntesis de lo opuesto a la vida porque concibe como contrario a la vida todo lo que enseña como mejor para el hombre.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 198.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 53.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 53.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 64.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 131.

Después de haber presentado las características que Nietzsche atribuye a la vida presenta las siguientes definiciones: «fuente de alegría»⁶². Porque la vida nunca debe ser algo pesado, triste, restringido o alienante.

(...) se ha definido la vida misma como una adaptación interior a circunstancias exteriores (Herbert Spencer). Pero de este modo se desconoce la esencia de la vida, su voluntad de poder; de este modo se pasa por alto la primacía de principio que poseen las fuerzas espontáneas, agresivas, invasoras, las fuerzas que reinterpretan, que reorientan y reconfiguran, sólo por cuyo efecto tiene éxito la «adaptación»; de este modo se niega en el organismo mismo el papel dominador de los funcionarios supremos, en los que la voluntad de poder se muestra activa y configuradora.⁶³

La vida no es adaptación al ambiente; más bien debe ser modificada y configurada por el hombre: «Todas las grandes cosas sucumben por sí mismas, por un acto en que se suprimen a sí mismas: así lo quiere la ley de la vida, la ley de la necesaria "autosuperación" inscrita en la esencia de la vida, (...)»⁶⁴. La evolución implica la aniquilación de unas cosas, lo cual no es negativo, pues Nietzsche entiende que supone el surgimiento de otras nuevas y mejores. Así es la vida y ese es su objetivo.

Nietzsche posee una contradicción: proclama la vida de los *hombres superiores*, pero al mismo tiempo lleva una vida demasiado débil, enfermiza y tímida. Proclama la *moral de los señores* y a la vez aparece condicionado por su madre.

Según José Luis Pardo, Nietzsche intenta sustituir el sentido tradicional de la verdad por la noción de *interpretación*, lo cual tiene repercusión en la vida

⁶² *Ibíd.*, p. 116 y 232.

⁶³ NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*,... p. 120.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 206.

mediante la ruptura de la «correspondencia con la realidad»⁶⁵ y reconoce en la concepción nietzscheana una nueva forma de concebir la realidad, propia de un estilo peculiar de *vida*: la vida de los *hombres superiores*. También Pardo considera que Nietzsche puede ser concebido como metafísico porque se ocupa del tema del *poder* pues para él la vida es *voluntad de potencia*⁶⁶.

Las previas exposiciones posibilitan la afirmación de la vida como medio de desarrollo del *superhombre*, como el más grande de los valores pero que corre el riesgo de quedar estéril si no se vive con los presupuestos para su crecimiento: fuerza, actividad, felicidad, acción y violencia, valores propuestos por en la experiencia dionisiaca de la vida; y se toman en su lugar los predicados por el cristianismo y la moral: pasividad, perdón y humildad.

2.3 Animal regido por dos instintos: Apolo y Dionisos

El hombre como ser libre, racional y en desarrollo está regido por instintos que lo llevan a la superación, pero necesita dejarse guiar por ellos y para lograrlo precisa aprender la docilidad a ellos. Si lo logra Nietzsche augura la máxima experiencia de vida superior.

Estos instintos están expresados en los conceptos de Dionisos y Apolo.

Dionisos o Διόνυσος es hijo del dios Zeus y la mortal Semele; originario de Frigia, Lidia⁶⁷ o de Tracia⁶⁸; es criado por ninfas, más tarde descubre la manera de hacer el vino y conoce sus propiedades; por eso es el dios griego del vino, del éxtasis y la exuberancia, símbolo del desenfreno e inspirador de la locura ritual⁶⁹; es instruido por Cibele en los ritos religiosos; recorre Asia enseñando el cultivo del vino; es conocido también como Baco Βακχος; produce locura y delirio en sus seguidores mediante la danza y la ingestión del vino; tiene como símbolo la vid;

⁶⁵ Cf. PARDO, José Luis, «Pidiendo un Nietzsche desde afuera», en *Revista de Occidente*, No. 226, (2002), p. 130.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 131.

⁶⁷ OTTO, Walter F., *Dioniso mito y culto*, Ediciones Siruela, Madrid, 1997, p. 45.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 51.

⁶⁹ Cf. *Ibidem*, p. 43.

es el centro de un culto religioso místico orgiástico prometedor de un encuentro con la divinidad. De lo dicho se comprende que los ritos llamados bacanales surjan de su nombre; gracias a estos ritos el hombre se olvida de su cuerpo y de su yo, y por lo mismo se independiza por ende de su propio cuerpo, lo que le permite una vivencia de la inmortalidad. Desde este punto de vista Dionisos es el dios de la experiencia que el hombre tiene de la vida y de la muerte.

De esta manera se comprende que Dionisos representa un gran elemento para Nietzsche, pues encierra una significación concordante con lo que pretende transmitir, en consecuencia, es tomado como prototipo del hombre ideal o al menos como camino.

No por casualidad Dionisos es visto como la divinidad imperante del mundo trágico.

Él es el dios de la embriaguez, de la música, de la danza. (...) en todo eso no hay nada de edificante, si por edificante entendemos lo que se construye y está destinado permanentemente a erigirse para la contemplación del hombre (...) ⁷⁰.

En estos términos Nietzsche reconoce el sentido del concepto, del ideal que invita a quitar trabas a la vida del hombre y lo convierte en estandarte para la humanidad que de ahora en adelante toma las riendas de la vida.

Apolo, Ἀπόλλων o Ἀπέλλων es hijo de Zeus y Leto, hermano de Dionisos, es uno de los más importantes y polifacéticos dioses olímpicos de la mitología griega y romana, es músico, adivino, médico y arquero ⁷¹. El nombre Apolo está relacionado en el *Cratilo* de Platón con el verbo ἀπόλουω, que quiere decir, redimir; con el sustantivo ἀπόλουσις, que significa purificación ⁷²; con el adjetivo ἀπλοῦν, que se traduce por simple; con Ἀειβάλλων, que tiene el sentido de «el que

⁷⁰ MOTTA, G., «Nietzsche e il pensiero del XX secolo»,... p. 458.

⁷¹ Cf. PLATÓN, *Cratilo o de la exactitud de las palabras*, 404a e. PLATÓN, *obras completas*, Aguilar, segunda edición, quinta reimpresión, Madrid, 1981, p. 525.

⁷² Cf. *Ibíd.*, 405a b.

siempre dispara»⁷³. Está referido con el dórico απελλα en los escritos de Hesiquio, que denota asamblea: por esto es conocido como dios de la vida política; está vinculado con la palabra ζηκος, que equivale a rebaño: por lo cual

Dionisos es el dios de los rebaños y manadas. Está asociado con el verbo απολλυμι, destruir por los griegos.

Apolo se presenta como un dios hermoso, inspirador de poetas y adivinos al igual que su hermano Dionisos; pero Apolo es mesurado y Dionisos desenfrenado. Los dos reciben culto en el templo de Delfos⁷⁴. Dionisos lo recibe en el invierno y Apolo el resto del año. Apolo no reprime el éxtasis. Lo reglamenta y lo pone bajo su servicio⁷⁵. Es el dios de la purificación. Enseña la necesidad de purificarse⁷⁶. No aprueba que el hombre pueda hacer lo que la plazca⁷⁷.

Ricardo Espinoza explica por qué Nietzsche prefiere a Dionisos como estandarte y deja de lado a Apolo; resalta el plus de Dionisos sobre Apolo y la afectación del hombre entero:

¿Qué significan los términos antitéticos apolíneo y dionisiaco introducidos por mi en la estética, concebidos ambos como embriaguez? –la embriaguez apolínea mantiene excitado ante todo el ojo, de modo que éste adquiere la fuerza de ver visiones [...]. En el estado dionisiaco, en cambio, lo que queda excitado e intensificado es el sistema entero de los afectos: de modo que ese sistema descarga de una vez todos sus medios de expresión y al mismo tiempo hace que se manifieste la fuerza del representar, reproducir, transfigurar, transformar, toda especie de mímica y de historicismo [...]⁷⁸.

⁷³ Cf. *Ibíd.*, 405a c.

⁷⁴ OTTO, Walter F., *Dioniso mito y culto*,... p. 147.

⁷⁵ NILSSON, Martin P., *Historia de la religión griega*, Gredos, Madrid, 1953, p. 56.

⁷⁶ Cf. *Ibíd.*, p. 58.

⁷⁷ Cf. *Ibíd.*, p. 59.

⁷⁸ Nietzsche, Friedrich, *El crepúsculo de los ídolos*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 92. En

La revisión de la obra *Ecce Homo, cómo se llega a ser lo que se es* muestra en 11 ocasiones el nombre Dionisos y 19 veces el término *dionisiaco (a)*. El nombre de Apolo aparece dos veces, pero sin comentarios: «Yo soy un discípulo del filósofo Dionisos»⁷⁹. Nietzsche proclama su desapego a una moral limitante y anuncia su vida *libre* a la manera de Dionisos. «La afirmación del fluir y del aniquilar, que es lo decisivo en la filosofía dionisiaca, el decir sí a la antítesis y a la guerra, el devenir, el rechazo radical incluso del concepto mismo de “ser” (...)»⁸⁰. Dionisos enseña el progreso, pues quedarse anclados al pasado impide el acercamiento a la meta. «(...) Julio César podría ser mi padre, o Alejandro, ese Dionisos de carne y hueso.»⁸¹. Nietzsche ve en estos dos personajes una concreción del ideal perseguido y se siente identificado con Dionisos asimilado por Julio Cesar y Alejandro hasta el punto de llamarlos *padre*. «Una “idea” –la antítesis dionisiaco y apolíneo–, traspuesta a lo metafísico; la historia misma, vista como el desenvolvimiento de esa “idea” (...)»⁸². Esta antítesis exhibe la tensión de las personas entre la vivencia de un modo o de otro. Muestra el problema presente igual a lo largo de la historia.

Por estas afirmaciones Nietzsche considera el cristianismo un error. El cristianismo no puede propiciar la experiencia dionisiaca, es diametralmente opuesto: «(...) el cristianismo. Éste no es ni apolíneo ni dionisiaco; niega todos los valores estéticos, los únicos valores que el nacimiento de la tragedia reconoce: el cristianismo es nihilista en el más hondo sentido, mientras que en el símbolo dionisiaco se alcanza el límite extremo de la afirmación.»⁸³. Según Nietzsche el cristianismo no es clasificado dentro de esta antítesis porque no alcanza esta

ESPINOZA, R.- CABRERA, V., «Nietzsche, el pathos trágico de una voluntad afirmativa», en *Observacionesfilosóficas*, <http://www.observacionesfilosoficas.net/nietzscheelpathostragico.html>. (Marzo 2013).

⁷⁹ NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo*, ... p. 17-18.

⁸⁰ *Ibídem*, p. 25.

⁸¹ *Ibídem*, p. 26.

⁸² *Ibídem*, p. 68.

⁸³ *Ibídem*, p. 68.

categoría debido a la negación de los valores propuestos por Dionisos y Apolo, valores impulsores de la vida cuya ausencia es en detrimento de la misma vida.

El autor posee un paralelismo con Dionisos: «Yo había descubierto el único símbolo y la única réplica de mi experiencia más íntima que la historia posee, justo por ello había sido yo el primero en comprender el maravilloso fenómeno de lo dionisiaco.»⁸⁴ Exhibe así la vida que ha llevado según la propuesta del ideal dionisiaco y descubre la simetría entre él y Dionisos.

El conocimiento, el decir sí a la realidad, es para el fuerte una necesidad, así como son una necesidad para el débil, (...) la cobardía y la huida frente a la realidad, el “ideal”. El débil no es dueño de conocer: los *décadents* tienen necesidad de la mentira, ella es una de sus condiciones de conservación. Quien no sólo comprende la palabra «dionisiaco», sino que se comprende a sí mismo en ella, no necesita ninguna refutación de Platón, o del cristianismo, o de Schopenhauer, huele la putrefacción.⁸⁵

Queda establecida así por el autor la vivencia dionisiaca de la vida como característica de los *fuertes* y contraste con los *débiles* platónicos, cristianos y Schopenhauer, desertores de la realidad y afirma que dicha experiencia dionisiaca no es contraria a la verdadera vida, sino que es el único camino. «“El decir sí a la vida incluso en sus problemas más extraños y duros; la voluntad de vida, regocijándose en su propia inagotabilidad al sacrificar a sus tipos más altos, a eso fue a lo que yo llamé dionisiaco, (...)”»⁸⁶. Nietzsche afirma la exigencia de asumir la vida con todos sus aspectos positivos y negativos; da a entender que ningún sacrificio es demasiado por conseguir su meta, solo así se vive el modelo dionisiaco.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 69.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 70.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 70.

(...) tengo derecho a considerarme el primer filósofo trágico, es decir, la máxima antítesis y la máxima antípoda de un filósofo pesimista. Antes de mí no existe esta transposición de lo dionisiaco a un pathos filosófico: falta la sabiduría trágica; (...). Me ha quedado una duda con respecto a Heráclito, en cuya cercanía siento más calor y me encuentro de mejor humor que en ningún otro lugar. La afirmación del fluir y del aniquilar, que es lo decisivo en la filosofía dionisiaca, el decir sí a la antítesis y a la guerra, el devenir, el rechazo radical incluso del concepto mismo de «ser»; en esto tengo que reconocer, en cualquier circunstancia, lo más afín a mí entre lo que hasta ahora se ha pensado.⁸⁷.

La tragedia es ejemplo de lo dionisiaco porque acepta todos los acontecimientos de la vida, incluidos los dolorosos y encuentra en el devenir de Heráclito el ejemplo claro de un desapego de las cosas resistentes al fluir de la vida. La antítesis permite la continua superación de experiencias siempre nuevas: «(...)el nacimiento de la tragedia deja oír su voz una inmensa esperanza. (...) la esperanza de un futuro dionisiaco de la música.»⁸⁸. La música también es ámbito de expresión de lo dionisiaco, invita y promueve ese tipo de experiencias. «Aquel nuevo partido de la vida (...) hará posible de nuevo en la tierra aquella demasía de vida de la cual tendrá que volver a nacer también el estado dionisiaco.»⁸⁹. Solo la propuesta dionisiaca es promotora de la vida y lo que le obstruye debe ser aniquilado. «Mi concepto de lo “dionisiaco” se volvió aquí acción suprema»⁹⁰. El vivir como Dionisos es lo más grande que puede realizar el hombre, en consecuencia, todo lo demás es pobre, limitado, despreciable.

El problema psicológico del tipo de Zaratustra consiste en cómo aquel que niega (...) todo lo afirmado hasta ahora, puede ser (...) la antítesis de un espíritu de negación; en cómo el espíritu que porta el

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 70.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 71.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 71.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 101.

destino más pesado, una tarea fatal, puede ser, a pesar de ello, el más ligero y ultraterreno. Zaratustra es un danzarín;(…) “el inmenso e ilimitado decir sí y amén”... “A todos los abismos llevo yo entonces, como una bendición, mi decir sí”. Pero esto es, una vez más, el concepto de Dionisos.⁹¹.

De lo anterior se infiere que Nietzsche es en la figura de Zaratustra la negación de la existencia humana limitada hasta ahora conocida y se propone como nueva forma de existencia superior a la anterior en todo; exalta las características similares en Dionisos y Apolo pero prefiere a Dionisos porque ve en lo dionisiaco la fuerza necesaria para *representar, reproducir, transfigurar y transformar*, precisamente son estas las características necesarias para llegar al *hombre último*, por eso lo considera como el camino correcto y lo mejor que pueda realizar el hombre. Esto convierte al hombre en un ser creador y transformador.

2.4 El animal creador

Continuando con la tematización sobre el hombre como un ser impulsado por sus instintos queda claro que sus propiedades lo sitúan también como un ser creador, transformador de la vida, pero sobre todo capaz de generar nuevos valores.

La concepción nietzscheana del hombre como animal creador aparece 47 veces en su escrito *Así hablaba Zaratustra, un libro para todos y ninguno*, de las cuales las más significativas son las siguientes: «¡Ved a los buenos y justos! ¿A quién odian por encima de todo? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor. ¡Pero ése es el creador!»⁹². Nietzsche concibe una clase de hombres excelentes, seres capaces de superar los valores preestablecidos y creadores de otros nuevos y verdaderos que permiten el progreso del hombre: «Valorar es crear: ¡oídllo, creadores! El valorar mismo es el

⁹¹ Ibídem, p. 102-103.

⁹² NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 39.

tesoro y la joya de todas las cosas valoradas.»⁹³. El hombre *último* se encuentra frente a las cosas y las valora a la vez que establece nuevos códigos; esa es su característica principal. «¡Vuestro espíritu y vuestra virtud sirvan al sentido de la tierra, hermanos míos! ¡Y quede renovado por vosotros el valor de todas las cosas! ¡Para eso debéis ser luchadores, para eso debéis ser creadores!»⁹⁴. La actividad del espíritu creador restituye el *sentido de la tierra* destruido por los que proclamaban una vida celeste; con esto ya no es necesario aspirar a una vida futura, pues todo lo valioso se encuentra en este mundo.

Crear: ahí está el gran alivio del dolor, y así es como se hace más ligera la vida. Mas para que llegue a existir un creador precisan existir muchas crisis de dolor y muchas transformaciones. ¡Sí, creadores, muchas muertes amargas ha de haber en nuestra vida!⁹⁵.

Según Nietzsche la vida es pesada y dolorosa para los no creadores. El ideal es superar la dureza de la vida mediante el crear, pero para que eso suceda debe haber muchas *transformaciones*. El hombre necesita dejar atrás su condición débil y sometida a lo establecido: «Lejos de Dios y de los dioses me ha atraído esa voluntad. ¡Qué habría de crear si hubiera dioses! Mi vehemente voluntad de crear me empuja siempre de nuevo hacia los hombres.»⁹⁶. Nietzsche proclama un *Dios muerto*, por lo que resulta innecesario subyugarse a sus preceptos, en consecuencia, el hombre es el encargado de crear. Este *crear* no mira al cielo, tiene como destino al hombre y su mundo; ahora él es el beneficiario de lo creado.

⁹³ *Ibíd.*, p. 78.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 97.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 105.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 106.

El autor explica porque considera a los *buenos* como limitados: «(...) Porque los buenos no pueden crear: son siempre el principio del fin.»⁹⁷. De esta manera hace referencia sarcástica a los hombres considerados *buenos*, los que han vivido bajo las reglas y las han predicado, así no pueden crear porque no pueden levantar la mirada hacia el futuro. «Pues los creadores son duros, en efecto. Y bienaventuranza debéis encontrar en que vuestra mano imprima su huella sobre milenios, como en la cera.»⁹⁸. Los hombres *buenos* son blandos porque están entretenidos en sus virtudes, mientras que para ser creador requiere estar dispuesto a luchar y sus logros son una bendición.

La obra *Genealogía de la moral, un escrito polémico* presenta en nueve ocasiones la idea del animal creador dispuestas de la siguiente manera:

La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* mismo se hace creador y alumbra valores: el resentimiento de aquellos seres a que está vedada auténtica reacción, la reacción del acto, de esos que sólo se resarcen mediante una venganza imaginaria. Mientras que toda moral noble brota de un triunfante decir «sí» a uno mismo, la moral de esclavos dice de antemano «no» a un «afuera», a un «de otro modo», a un «no-idéntico»; y ese «no» es su acto creador.⁹⁹.

De esta manera el hombre ha vivido como esclavo de los supuestos valores, precisa la rebelión contra ellos si quiere ser libre, ese momento se logra cuando el resentimiento lo empuja a actuar. El hombre en su expresión más alta es afirmado por la nueva moral; mientras que la moral de los esclavos afirma un tipo de hombre ínfimo.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 240.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 242.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 78.

Así que la grandeza del hombre radica en la posibilidad de configurar su ambiente:

«...se ha definido la vida misma como una adaptación interior a circunstancias exteriores (...) pero de este modo se pasa por alto (...) las fuerzas espontáneas, agresivas, invasoras, las fuerzas que reinterpretan (...) »¹⁰⁰. El hombre corre el peligro de desvirtuarse y perder todo valor si acaba por adaptarse a su entorno, solo se puede librar si responde a las *fuerzas creadoras* en él contenidas.

Habiendo considerado la publicación *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es*, se constata que la noción de animal creador no está presente, además de que en los seis momentos donde aparecen los términos refieren a otras cuestiones.

Según lo expuesto previamente se puede concluir que el hombre realmente posee el germen de grandeza gracias a su potencial creador y transformador, pero para aplicarlo debe vencer los límites establecidos y fijar unos nuevos. Carlos Gutiérrez matiza la condición creadora del hombre como esencia del hombre en el pensamiento de Nietzsche.

El hombre como creador es un pensamiento muy importante para Nietzsche, pues no sólo crea los dioses sino también todo lo que es. El hombre es poeta, pensador, Dios, amor, fuerza, reza un fragmento de Nietzsche y eso es lo que pone en las cosas. Lo creador y lo genial constituyen la esencia del hombre. (...) El hombre es creador. Crea e inventa mundos y dioses porque carece de ellos.¹⁰¹.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 120.

¹⁰¹ GUTIÉRREZ Lozano, Carlos, «¡Nietzsche ha acabado conmigo! Experiencia y temple fundamentales en Nietzsche según la interpretación heideggeriana», en MUÑOZ Ortiz Diego (comp.), *Martin Heidegger en diálogo con otros filósofos*, UPM, México 2012, p. 18.

En verdad el hombre es grande por su capacidad de crear y por ser genio, ha creado todo su mundo y le ha dado valor a lo existente, incluso ha creado a Dios, por lo que cae en incoherencia si se rigiese por una creación suya como lo es Dios.

En conclusión, el hombre posee tal vez la más grande de sus características en su capacidad de crear y transformar, pero su más grande creación son los valores para su vida como son la destrucción, la fuerza y la lucha contenidos en la *moral de los nobles o de los señores*.

2.5 La voluntad de poder como esencia de la vida

La actitud de vida conocida como la *moral de los señores* es la mejor expresión de la mayor fuerza existente: la *voluntad de poder*, pues por medio de ella el hombre deja su condición menguada y se encamina a una condición superior y para profundizar en el tema, el análisis del escrito *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno* presenta por nueve ocasiones la idea de *voluntad de poder*. «Sobre cada pueblo está suspendida una tabla de valores: es la tabla de sus triunfos; la voz de su voluntad de poder...»¹⁰². Las tablas de valores tienen en principio un buen objetivo. Si se convierten en esquemas fijos se corrompen, a pesar de eso son una voz de la voluntad de poder y una invitación al crecimiento.

«Voluntad de verdad» ¿es así como llamáis vosotros, los más sabios a cuanto os impulsa inflama?

Voluntad de volver pensable todo lo que existe: ¡así llamo yo a vuestra voluntad! Queréis hacer pensable cuanto existe: pues, con justificada desconfianza, dudáis, de que sea pensable.

Mas todo lo que existe debe amoldarse y plegarse a vosotros ¡Así lo decreta vuestra voluntad! Debe allanarse y someterse al espíritu, como espejo e imagen de éste. ¡Así es vuestra voluntad,

¹⁰² NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 77.

sapientísimos, una voluntad de poder!; hasta cuando habláis del bien y del mal y de las valoraciones.

Queréis crear un mundo ante el que podáis arrodillaros: esa es vuestra última esperanza y vuestra última embriaguez.»¹⁰³.

Aquí la *voluntad de poder* es confundida por los hombres considerados sabios con la *voluntad de verdad*, pero así queda limitada en un esfuerzo por conocer la verdad, en un mero afán de pensarla; mientras que la *voluntad de poder* no puede limitarse al molde de la realidad porque exige transformarla. Esa voluntad es el anhelo más grande del hombre; una voluntad creadora: «Sobre el río del devenir habéis colocado Vuestra voluntad y vuestros valores; lo que es creído por el pueblo como bueno y como malo me revela a mí una vieja voluntad de poder.»¹⁰⁴. Los *sabios* han colocado valores y hacen distinción de lo bueno y de lo malo; poseen la expresión de una *voluntad de poder*, de buscadores de lo mejor, pero no la comprenden y en consecuencia han colocado presupuestos muy débiles: «¡Oh, sapientísimos, no es el río vuestro peligro y el final de vuestro bien y vuestro mal, sino aquella misma voluntad, la voluntad de poder, la inagotable y fecunda voluntad de vida!»¹⁰⁵. Los esquemas de valores propuestos tienden a desaparecer no porque sean despreciados, ni siquiera tienen enemigos externos: son superados por la misma *voluntad de poder* que conduce al hombre siempre a una nueva búsqueda. Rebasa cada vez a los ya establecidos.

También la *voluntad de poder* está intrínsecamente adherida a la vida, pues no se concibe un ser vivo sin deseos de vida, de crecimiento: «Donde divisé un ser vivo, allí encontré también voluntad de poder; e incluso en la voluntad del siervo encontré también la voluntad de ser señor...»¹⁰⁶. La *voluntad de poder* está presente en todo ser vivo como una fuerza natural que tiende siempre hacia su crecimiento y lucha contra todo límite.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 134.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 134.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 134-35.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 135.

Y también tú, hombre del conocimiento, no eres sino un sendero y una huella de mi voluntad: ¡en verdad, mi voluntad de poder sigue igualmente las huellas de tu voluntad de verdad!

No ha dado ciertamente en el blanco de la verdad quien contra ella lanzó la frase de la «voluntad de existir»: ¡tal voluntad no existe!

Lo que no existe no puede querer; y lo que está en la existencia, ¿cómo habría de apetecer lo que ya tiene?

Solamente hay voluntad allí donde hay vida: pero no voluntad de vida, sino – tal es mi doctrina- ¡voluntad de poder!¹⁰⁷.

En estos términos, el hombre es entendido como una etapa en el camino hacia la meta; busca la verdad, pero debe ir más allá. No puede quedarse detenido en el conocer, precisa superar el deseo de existir, ya que éste no existe y dejaría al hombre en la mediocridad de simplemente vivir, por su parte la *voluntad de poder* no busca reconciliación porque eso es pasividad, sino que se dirige hacia el desarrollo y crece mediante la lucha emprendida.

Más adelante, en el texto *Genealogía de la moral, un escrito polémico* el concepto *voluntad de poder* está situado en nueve lugares, las demás ocasiones donde se hace uso de las palabras tienen otros sentidos:

La grandeza de un «progreso» se *mide* incluso por todo aquello que debió sacrificarse a él; la humanidad como masa, sacrificada al florecimiento de una especie de hombre singular más fuerte (...) subrayo este punto de vista fundamental de la metodología histórica (...) se opone al instinto actualmente dominante y al gusto de nuestra época, que preferiría seguir arreglándose con el carácter absolutamente azaroso, incluso con el carácter absurdo y mecánico

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 136.

de todo acontecer, antes que con la teoría de una voluntad de poder que se desarrolla en todo acontecer.»¹⁰⁸.

El mayor progreso perseguido por Nietzsche es la superación del hombre y para conseguirlo es necesario sacrificar al mismo hombre, pero el *instinto dominante* rechaza la *voluntad de poder* y no es capaz de ver su error al despreciarla, quedando así en la mediocridad:

(...) esa fuerza activa que actúa y construye estados de modo más grandioso en esos organizadores y artistas de la violencia es la misma que aquí, más interior, más modestamente, más mezquinamente, invirtiendo su dirección, en el “laberinto del pecho”, por decirlo con Goethe, crea la mala conciencia y construye ideales negativos; es ese mismo *instinto de libertad* (en mi lenguaje: la voluntad de poder): sólo que la materia sobre la que se descarga la naturaleza configuradora y violentadora de esta fuerza es aquí el hombre mismo, toda su vieja identidad animal... y no, como en ese fenómeno más grande y visible, el *otro* hombre, los *otros* hombres.¹⁰⁹.

Es así que la *voluntad de poder* está en todo hombre y produce un impulso tan fuerte cuanto es la fortaleza de cada hombre: en los *violentos* construye estados y nuevos valores; representa la superación del hombre. Mientras que en los hombres pequeños es orientada hacia atrás de manera que crea ideales negativos. «Ha de ser una necesidad de primer grado la que hace que esta especie hostil a la vida crezca y prospere siempre de nuevo [la vida ascética]: impera en ella (...) el resentimiento de una voluntad de poder y un instinto insatisfechos que quisieran llegar a dominar (...) la misma vida...»¹¹⁰. El hombre debe *enseñorearse* de la vida amando y entendiendo, pero solo lo logra dejando fluir la voluntad de poder. En consecuencia, la vida ascética que olvida estas dos

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 119.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 129.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 163.

dimensiones es una contradicción en sí misma cuando proclama el cultivo de las virtudes y el refreno de las pasiones, lo cual aniquila el verdadero sentido de la vida.

La condición de enfermedad intensifica el deseo de salud; la debilidad, el ansia de fortaleza; en general la *voluntad de poder* «La voluntad de los enfermos de representar cualquier forma de superioridad, su instinto para los senderos clandestinos que conducen a una tiranía sobre los sanos (...) ¡dónde no se encuentra, precisamente entre los más débiles, esta voluntad de poder!»¹¹¹. La *voluntad de poder* es creadora y su mejor manifestación es en los más débiles. Ellos experimentan más fuerte la necesidad de superación porque su condición les hace sentir la miseria y el anhelo de superioridad:

Él mismo debe estar enfermo, debe estar emparentado de raíz con los enfermos y los malparados para entenderlos..., para entenderse con ellos; pero también debe ser fuerte, más dueño de sí mismo que de los demás, y, ante todo, incólume en su voluntad de poder para ganarse la confianza y el temor de los enfermos, para poder ser para ellos un asidero, una resistencia, un apoyo, una coacción, un criador, un tirano, un dios.¹¹².

La humanidad debe tener contacto con los *débiles* para adquirir esa experiencia, reflexionar y buscar el progreso, dicha situación genera confianza en ellos y le hace entenderlos. Le causa miedo, pero sobre todo lo impulsa a la búsqueda de superación:

La forma más frecuente en que la alegría se receta como medio es la alegría del *causar* alegría (beneficiar, obsequiar, aliviar, ayudar, alentar, consolar, elogiar, tratar con distinción); al prescribir “amor al prójimo”, en el fondo el sacerdote ascético prescribe una excitación del impulso más fuerte, del impulso que más afirma la vida, si bien

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 169.

¹¹² *Ibíd.*, p. 171.

en dosis sumamente prudentes: una excitación de la *voluntad de poder*. La felicidad de la “superioridad ínfima” que trae consigo todo beneficiar, servir, ayudar, tratar con distinción, es el consuelo de que suelen servirse más abundante los seres fisiológicamente impedidos...¹¹³.

De aquí se desprende que el amor al prójimo proclamado por el sacerdote asceta encierra un doble efecto: por un lado, hace a los generosos felices al compartir y experimentar una *ligera superioridad*, lo que representa un pequeño estímulo de la *voluntad de poder*; por el otro, para los *impedidos* es solo un medio de consuelo:

Cuando se rastrean en el mundo romano comienzos del cristianismo, se encuentran asociaciones del apoyo mutuo, asociaciones de pobres, enfermos, asociaciones para los entierros, que crecieron en el nivel más bajo de aquella sociedad y en las que se cultivaba conscientemente ese medio principal contra la depresión, la pequeña alegría, la alegría de la beneficencia mutua... ¿era esto, quizá, algo nuevo en aquella época, un auténtico descubrimiento? En la «voluntad de reciprocidad» así suscitada, en la voluntad de formar un rebaño, voluntad de «comunidad», de «cenáculo», debe irrumpir a su vez, e una forma nueva y mucho más completa, esa voluntad de poder que ha sido estimulada al mismo tiempo, si bien en grado mínimo: *la formación de un rebaño* es un paso y una victoria esencial en la lucha contra la depresión.¹¹⁴.

La bondad y generosidad predicada por el cristianismo tuvieron un papel importante al dar uno de los primeros pasos en el estímulo de la *voluntad de poder*; sus frutos son la comunidad, el remedio contra la depresión y la pequeña

¹¹³ *Ibíd.*, p. 181.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 181-182.

alegría, pero a pesar de eso es un ínfimo estímulo de la pulsión más fuerte de la vida por lo cual resulta necesario superar el cristianismo ya que no sirve a la meta del hombre:

(...) allí donde hay rebaños, es el instinto de debilidad el que ha querido el rebaño, y la astucia del sacerdote la que lo ha organizado. Pues no se debe pasar por alto lo siguiente: los más fuertes aspiran a *separarse* de un modo tan natural y necesario como los débiles aspiran a *unirse*; cuando los primeros se unen, sólo lo hace con vistas a una acción agresiva conjunta y a una satisfacción conjunta de su voluntad de poder, y venciendo una gran resistencia de la conciencia individual; en cambio, los últimos se organizan *complaciéndose* en organizarse, así, la organización satisface su instinto tanto como se excita e incita en el fondo el instinto de los «señores» natos (es decir, de la especie humana del depredador solitario).¹¹⁵.

Por lo anterior, la *necesidad natural* mueve a los fuertes y a los débiles: los fuertes son estimulados a *disociarse* para complacer la voluntad de poder y esto los hace progresar; mientras que los débiles sienten el impulso de asociarse, lo que los hace frenar las más grandes fuerzas de la vida y la ayuda de la comunidad les adormece la búsqueda de superación.

Ahora bien, en la obra *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es* se encuentra en cuatro ocasiones la noción *Voluntad de poder*, las otras menciones de los términos remiten a otras cosas. «(...) No habla en él [Zaratustra] un “profeta” (...) híbridos de enfermedad y de voluntad de poder denominados fundadores de religiones. Es preciso ante todo oír bien el sonido que sale de esa boca, ese sonido alciónico, para no ser lastimosamente injustos con el sentido de su sabiduría.»¹¹⁶. Los fundadores de religiones poseen una *voluntad de poder*

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 182.

¹¹⁶ NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo...* p. 19.

ensombrecida por la moral religiosa, lo cual les impide ser verdaderos creadores. El modelo de *creador* es Zaratustra porque él ha roto los esquemas de las religiones: ese es el auténtico sabio.

(...) Wagner, Bayreuth, toda la pequeña miseria alemana es una nube en la que se refleja un infinito espejismo del futuro. (...) todos los rasgos de mi naturaleza propia están inscritos en la de Wagner, la yuxtaposición de las fuerzas más luminosas y fatales, la voluntad de poder como jamás hombre alguno la ha poseído, la valentía brutal en lo espiritual, la fuerza ilimitada para aprender sin que la voluntad de acción quedase oprimida por ello. Todo en este escrito es un presagio

(...) ¹¹⁷.

Según Nietzsche la naturaleza del hombre tiene su mayor expresión en los alemanes, pero siguen siendo algo muy imperfecto al ser imágenes deficientes del futuro del hombre, futuro que es posible por las características contenidas en su ser y la *voluntad de poder* está entre ellas.

(...) la nación alemana, que cada vez se vuelve más perezosa, más pobre de instintos en las cosas del espíritu, más honorable, nación que con un envidiable apetito continúa alimentándose de antítesis y lo mismo se traga, sin tener dificultades de digestión, la «fe» que el científicismo, el «amor cristiano» que el antisemitismo, la voluntad de poder (de «Reich») que el *évangile des humbles* [evangelio de los humildes]. ¡Ese no tomar partido entre las antítesis! ¡Esa neutralidad y «desinterés» estomacales! Ese sentido justo del paladar alemán, que a todo otorga iguales derechos, que todo lo

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 72.

encuentra sabroso. Sin ningún género de duda, los alemanes son idealistas.¹¹⁸.

En el parecer de Nietzsche la nación alemana está en una grave decadencia, en algo parecido a una *traición* porque destruye todo lo negativo y lo positivo, incluso acaba con la *voluntad de poder*. Haciendo eso no alcanza la superación: «En la gran economía del todo los elementos terribles de la realidad (en los afectos, en las apetencias, en la voluntad de poder) son inconmensurablemente más necesarios que aquella forma de pequeña felicidad denominada “bondad” (...)»¹¹⁹. La *bondad* es un obstáculo para el hombre porque le impide reconocer su realidad y no permite a los instintos despertar. Los *elementos terribles* de la realidad como la *voluntad de poder* hacen al hombre ver su realidad y le brindan los elementos para superarla.

En la perspectiva de Giovanni Motta los planteamientos de Schopenhauer y Nietzsche pueden catalogarse como *ontología* y llama la atención sobre el concepto *voluntad* en los dos autores y sus distintas comprensiones¹²⁰. Por su parte, José Emilio Esteban Enguita presenta la fuente de la cual tomó Nietzsche sus ideas principales¹²¹; según él, Schopenhauer influyó fuertemente a Nietzsche con su obra *El mundo como voluntad y representación* donde las principales nociones de Schopenhauer son retomadas y modificadas en su esencia: para Schopenhauer *voluntad* es un concepto irracional, carente y sin finalidad; por su parte Nietzsche le imprime un sentido positivo con la idea de la voluntad como *arte* que redime al hombre y es afirmación consciente de la vida; en Schopenhauer el dolor es consecuencia de la carencia esencial y estímulo originario, en Nietzsche la voluntad transforma el dolor en placer a través del arte y tiene una finalidad creadora que se concreta en una forma de existencia llamada

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 116.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 126.

¹²⁰ MOTTA, G., «Nietzsche e il pensiero del XX secolo»,... p. 444-445.

¹²¹ ESTEBAN, E., «Schopenhauer y el joven Nietzsche: de la metafísica de la voluntad a la metafísica de artista», en *Pensamiento revista de investigación e información filosófica* vol. 68 núm. 256, (2012), Madrid. P. 249.

hombre. Giovanni Motta coincide con esta propuesta del nuevo matiz que Nietzsche imprime al concepto de *voluntad*:

Al inicio del segundo volumen de *El mundo como voluntad de representación* Schopenhauer completa su ontología afirmando que el mundo es voluntad (...) Sin embargo no comprende bien a fondo el significado ontológico de esta afirmación e interpreta la voluntad como voluntad de vivir. Será Nietzsche quien a su vez comprenderá el auténtico ser la voluntad, poniéndolo como voluntad de poder.¹²²

Otro aporte lo da Félix Ruíz quien revisa las aportaciones de Raschini, donde descubre que Nietzsche emplea «la negación como autoafirmación para la defensa de la propia personalidad (...) que envuelve todo de confusión desbocada. El resultado es la pérdida de confianza, también el rechazo, en las dimensiones religiosas, morales y metafísicas que se ajustan a la tradición»¹²³. Nietzsche utiliza la negación como método, en el cual confunde todo, la consecuencia es el repudio de todo lo establecido. Tal vez él es el más resentido de la vida, la moral y la metafísica:

(...) en el caso de Nietzsche se trata de una incontrolada actitud crítica constante, cuya última finalidad es la aniquilación de lo elaborado por la tradición. (...) prefiere una confusa mezcolanza de teorías en vez del cristianismo y de la cultura derivada del mismo (...) prefiere quedarse con una realidad parcial, tan débil que en ocasiones es inventada.¹²⁴

Nietzsche pretende superar la *tradición*, pero no mediante nuevos planteamientos, para esto, se sirve del simple rechazo y débiles argumentos, actuando así se queda con una realidad tan subjetiva que es fácilmente rechazable: «Solo la voluntad transforma el aspecto trágico —la fatalidad de todo

¹²² MOTTA, G., «Nietzsche e il pensiero del XX secolo»,... p. 445.

¹²³ RUÍZ, F., «Raschini: los rostros cambiantes de Nietzsche», en *Filosofía oggi*, vol. 32, no. 126/127, Genova Italia (2009), p. 116.

¹²⁴ RUÍZ, F., «Raschini: los rostros cambiantes de Nietzsche»,... p. 117.

aquello que es y que eterna e igual retorna— en el “gozo” del propio “niño” que juega en la playa.»¹²⁵. Si Nietzsche percibe la realidad parcialmente es fácil entender su rechazo y su inclinación por la *voluntad de poder*, pues con ella pretende superar el aspecto trágico de la historia y superar así el vacío.

De las nociones precedentes se puede aseverar que la voluntad de poder es la más grande fuerza del mundo y está intrínsecamente unida a la vida, que está presente en todo ser vivo, especialmente en los enfermos; y que esta fuerza se adueña del hombre para transformar todo lo que se encuentra a su alrededor, es algo que lo *obliga* a progresar venciendo incluso los más grandes obstáculos como la ascesis cristiana. Deja de lado el dolor y lo transforma en placer y hace de la vida un hábitat adecuado a ese nuevo hombre.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 127.

3.- EL CONCEPTO DE SUPERHOMBRE

Una vez expuesto lo que Nietzsche entiende con el concepto de hombre y cómo está constituido en sus potencias y sus debilidades; y una vez conocido el ambiente en que se desenvuelve además de las oportunidades de progreso que le ofrece, el siguiente paso es analizar la meta que pretende el autor para la humanidad; en qué consiste, cuales son las capacidades del superhombre, el cual no posee fragilidades, su condición de nuevo ser: su significado para el hombre y sus características, dado que en el panorama del autor esta nueva condición es la más grande conquista del hombre, nada la supera, pues constituye el término del camino de la humanidad, la meta más alta y lo más anhelado por Nietzsche. De ahí la necesidad de conocer qué constituye esta situación nueva para el hombre y qué significa su realización.

3.1 Significado

Realmente es significativo el proyecto del *superhombre* por lo que es preciso aclarar lo que se entiende con dicho presupuesto por eso, con respecto a esto, en el *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno* se presentan las siguientes definiciones: «El superhombre es el sentido de la tierra.»¹²⁶. Nietzsche pone de manifiesto la naturaleza del *superhombre* como la finalidad y meta del hombre y repudia las ideas con tendencias religiosas o sobrenaturales por considerarlas ideas falsas, ya que, según él, traicionan la vida y al hombre mismo. «El superhombre es la misma cosa que el océano de que yo os hablaba, aquél en que puede sumergirse vuestro gran menosprecio.»¹²⁷. Si el hombre es una *corriente impura y cenagosa*, el *superhombre* es el *mar incorruptible e inmenso* que puede remediar la medianía del hombre y saciar sus carencias más profundas. «¡El superhombre es ese rayo, el superhombre es esa locura!»¹²⁸. El

¹²⁶ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra...* p. 27.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 28.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 29.

superhombre es la solución para quitar las cadenas limitantes del hombre *moderado y religioso*, para eso requiere convertirse en un ser libre de moral. «Mas ese rayo es el superhombre.»¹²⁹, «El rayo que emerge de la sombría nube humana.»¹³⁰. El hombre es considerado como una nube oscura por sus acotaciones y el superhombre rompe esa oscuridad y cotas; es confusión que viene a ser disipada por el superhombre: «(...) el atardecer, (...) una nueva aurora»¹³¹. Es la perfección a la que el hombre aspira y su mayor anhelo. «(...) lo primero y lo único(...)»¹³². El superhombre es lo más valioso y el hombre es algo despreciable.

En la obra posterior *Genealogía de la moral, un escrito polémico*, Nietzsche no presenta definición alguna del superhombre, solo expone varios adjetivos referidos a los mejores hombres sin llegar a identificarlos con el superhombre.

Por último, en la obra *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es*, se encuentran estos conceptos sobre el *superhombre*: «La palabra “superhombre”, que designa un tipo de óptima constitución, en contraste con los hombres modernos, con los hombres “buenos”, con los cristianos y con los demás nihilistas...»¹³³. El hombre *moderno* vive conforme al pensamiento de los nuevos tiempos, pero sigue sin ser creador; el superhombre está sobre las simples *nuevas ideologías* porque al presentar su *óptima constitución* refiere su autodeterminación frente al mundo: moral, religión e incluso nuevas ideologías. «Realidad suprema»¹³⁴. El superhombre es la superación de todo lo considerado hasta ahora bueno hasta llegar a un estadio insuperable: «Un tipo relativamente sobrehumano, es sobrehumano cabalmente en relación con los buenos (...)»¹³⁵. No se trata de seres diferentes en su constitución biológica u ontológica, su libertad plena es lo que los separa de los *hombres buenos*, los cuales tienen

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 31.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 36.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 99.

¹³² *Ibíd.*, p. 315.

¹³³ FRIEDRICH, Nietzsche, *Ecce homo...* p. 57.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 102.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 128.

muchos límites en la religión, en la piedad y misericordia; mientras que el *superhombre* deja atrás esos límites y se convierte en un ser superior:

El *superhombre* es la creatividad en el estado puro; es el que sale fuera de los esquemas, queriendo lo nuevo en cuanto nuevo, sabiendo bien que solamente el crear en cuanto tal es el ser. El ser es voluntad de poder. Pero esto no significa en absoluto «ser poderoso». El que es poderoso consiste en su potencia; pero en la medida en la que consiste cesa de crecer. Su poder está detrás de él, está en el pasado. El hombre que es poderoso, lo es precisamente porque es, ha dejado de perfeccionarse. La suya no es *voluntad* de poder; es más bien *estática* de poder.¹³⁶

Con esto, Giovanni Motta aclara esta superioridad del *superhombre* al descubrir su condición como ser creativo y alguien que rompe esquemas e identifica este concepto con la *voluntad de poder* que también describe esta realidad humana como esencialmente creadora.

Nietzsche quería una transferencia definitiva que se alcanzase mucho más allá del periodo de la decadencia, con el acontecimiento de la profecía de Zaratustra (...) un hombre así, por lo tanto, que históricamente jamás ha existido (...) es un hombre inexistente en el pasado, en el presente y en el futuro. Por lo tanto, no tiene historia. Y su categoría no es ni siquiera la de un ser futurible, sino la propia de quien ha sido inventado en su totalidad...¹³⁷.

En lo anterior se puede ver claramente que Félix Ruíz considera imposible al *superhombre* como realidad física, pues ve en el significado del concepto algo ideal, algo ahistórico. Esto lo convierte en una simple ilusión, una utopía en el sentido literal de la palabra y de la cual nada se puede esperar por ser irrealizable.

¹³⁶ MOTTA, G., «Nietzsche e il pensiero del XX secolo,... p. 457.

¹³⁷ RUÍZ, F., «Raschini: los rostros cambiantes de Nietzsche»,... 117-118.

Tomando en cuenta las afirmaciones anteriores se establece al *superhombre* como el ser más valioso porque ha sabido superar todos los límites presentes en el hombre, de esta manera ha dejado atrás esa condición precaria para disfrutar de una nueva y mejor que se presenta como fuerte, creativa y poderosa; pero no es un nuevo ser en sentido biológico u ontológico, es simplemente el hombre sin taras impuestas por la sociedad y que ahora asume la dirección de su vida.

3.2 Metáforas del superhombre

Una vez conocida la idea del superhombre, ahora se expresan sus características por medio de metáforas porque observa en ellas esta condición y las proclama para una mejor comprensión de su mensaje. Inicia con el camino recorrido por el hombre desde el espíritu hasta transformarse en niño. Presenta esta evolución porque es el fin de una etapa que lo pone en vías de una nueva: «Voy a hablaros de las tres transformaciones del espíritu: de cómo el espíritu se transforma en camello, el camello en león y finalmente el león en niño.»¹³⁸

El autor percibe evolución en el espíritu humano donde los cambios que sufre lo hacen cada vez mejor; en cada etapa superada deja una característica negativa y en su lugar aparece algo mejor. Este proceso libera al hombre y lo lleva a su vocación natural de creador de nuevos valores.

Mucha carga soporta el espíritu cuando está poseído de reverencia, el espíritu vigoroso y sufrido. Su fortaleza pide que se le cargue con los pesos más formidables (...).

«¿Qué es lo más pesado, oh héroes?» se pregunta el espíritu sufrido para cargar con ello y que le regocije su fortaleza.

Lo más pesado, ¿no es arrodillarse, para humillar la soberbia?
¿Hacer que la locura resplandezca, para poder burlarse de la propia sabiduría?

¹³⁸ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 41.

¿O bien, separarse de los suyos, cuando todos celebran la victoria? ¿O escalar las altas montañas para tentar al tentador?

¿O acaso alimentarse de las bellotas y los yerbajos del conocimiento, y padecer hambre en el alma por amor a la verdad? ¿O acaso estar enfermo y mandar a paseo a quienes intentan consolarnos para trabar amistad con los sordos, con aquellos que jamás oyen lo que uno desea?

¿O tal vez zambullirse bajo el agua sucia, cuando es ésta el agua de la verdad, sin apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos? ¿O tal vez amar a quienes nos desprecian, y tender la mano a cuantos fantasmas pretenden asustarnos?

Todas esas pesadísimas cargas, toma sobre sí el espíritu sufrido; a semejanza del camello, que camina cargado por el desierto, así marcha él hacia su desierto.¹³⁹.

De lo anterior se establece que el espíritu es libre por naturaleza, pero si se convierte en un ser *reverente* se esclaviza, sometiéndose a preceptos que lo convierte en *camello*, preceptos como los *supuestos valores*: humildad y el perdón que atan al espíritu y le impiden avanzar hacia su meta. Otro precepto es el amor a los enemigos, esto lo hace sufrir y en la figura del *camello*, el hombre asume el sufrimiento como parte de la vida, se conforma con el *conocimiento* y no busca la verdad.

Pero en lo más solitario de ese desierto se opera la segunda transformación: en león se transforma el espíritu, que quiere conquistar su propia libertad, y ser señor de su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere ser amigo de su señor y su Dios, a fin de luchar victorioso contra el dragón.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 41-42.

¿Cuál es ese dragón a quien el espíritu no quiere seguir llamando señor o Dios? Ese gran dragón no es otro que el «tú debes». Frente al mismo, el espíritu del león dice: yo quiero.

El «tú debes le sale al paso como un animal escamoso y refulgente en oro» (...) Hermanos míos ¿para qué es necesario en el espíritu un león así? (...) crear valores nuevos no es otra cosa que esté tampoco al alcance del león. Pero sí lo está el propiciarse la libertad para nuevas creaciones.

Para crearse libertad, y oponer un sagrado *no* al deber. Para esto hace falta el león.

Crearse el derecho a valores nuevos, esa es la más tremenda conquista para el espíritu sufrido y reverente. (...) Como su cosa más santa, el espíritu en su tiempo amó al tú debes (...). Para robar el quedar libre de su amor: para ese robo es necesario el león.¹⁴⁰.

La nueva etapa en las transformaciones del espíritu está expresada en el camello que pretende recobrar su libertad y tirar su carga, en ese momento surge el león, el cual tiene como principal característica la búsqueda de libertad; pero el *tú debes* pretende tenerlo atado con el argumento de que ya no hay más valores para crear. Esa es una condición indigna y opresiva, sin embargo, el decir *no*, es la única manera de liberarse de esa situación. El león anhela conseguir el *yo quiero*, pero no es capaz de crear valores nuevos, solamente puede conseguir la libertad y esa es su más grande conquista.

Más ahora decidme, hermanos míos ¿Qué es capaz de hacer el niño, que ni siquiera el león haya podido hacer? ¿Para qué, pues habría de convertirse en niño el león carnicero?

¹⁴⁰ *Ibíd*em, p. 42-43.

Sí, hermanos míos, para el juego divino del crear se necesita un santo decir «sí»: el espíritu lucha ahora por su voluntad propia, el que se retiró del mundo conquista ahora *su* mundo.¹⁴¹

En último término se encuentra el *niño* como la transformación final padecida por el espíritu, pues al león aún le falta algo, consigue la libertad, pero no tiene voluntad; carece de la posibilidad de decir *sí*. Es precisamente en este momento en que el león se transforma en niño, el único que puede lograrlo. De esta manera se da la mayor apropiación del espíritu convertido en niño: la voluntad.

De esta manera Nietzsche expresa la evolución del espíritu humano a través de la vida, a saber, el camello, el león y el niño; y destaca las peculiaridades de cada etapa: la pérdida de la libertad, la recuperación de la libertad y la apropiación de la voluntad. Ahora presenta las metáforas que expresan las características propias del *superhombre* mediante tres conceptos: la *Bestia rubia*, *el Rayo* y *el Trueno*.

Ahora sobre el aspecto de las metáforas del superhombre, la primera es la *Bestia rubia* y sobre la cual en la obra *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno* aparece una referencia al concepto *bestia rubia*.

Zaratustra ¡La otra pierna!

¡Oh, lástima de esa otra amable pierna!

¿Dónde estará y se lamentará abandonada?

¿La pierna solitaria?

¿Llena de miedo acaso a un

Feroz monstruo león amarillo

¿De rubios rizos? O incluso ya

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 43.

Roída, devorada -

Lamentable, ¡ay!, ¡ay! ¡Devorada! Sela.¹⁴².

La bestia rubia es comparada con un león por su fuerza, se le da el adjetivo de *monstruo* porque viene a destruir todo lo que limita al hombre en su afán de superación y tiene como objetivo el construir los nuevos caminos que conducen a la meta, por eso requiere quitar lo que existe.

Continuando con el análisis, en el escrito *Genealogía de la moral, un escrito polémico* se presenta en tres ocasiones la idea de *bestia rubia* y en una ocasión el giro lingüístico *cabeza rubia*: «(...) el habitante preario (...) cuyo color constituía el contraste más visible con (...) la raza aria. Al menos, el gaélico me ofreció una correspondencia exacta: fin (...) el término distintivo de la nobleza y que finalmente designa al bueno, al noble (...) al de cabeza rubia (...)»¹⁴³. El *cabeza rubio* tiene características especiales: es el noble, es superior a los conquistadores, incluso al ario. «No hay que equivocarse: en el fondo de todas las razas nobles está el depredador, la majestuosa bestia rubia que vaga buscando ávidamente el botín y la victoria...»¹⁴⁴. La *bestia rubia* no es una raza especial y diferente a las demás, es algo latente en cada raza noble y que busca salir, desea crear, anhela conquistar. El trabajo de estas razas consiste en propiciar su llegada:

La profunda, férrea desconfianza que suscita el alemán cuando llega al poder, como sucede hoy otra vez, sigue siendo un atavismo de aquel espanto irrefrenable con el que Europa contempló durante siglos, la ira de la rubia bestia germánica...¹⁴⁵.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 334.

¹⁴³ NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral...* 2003, p. 71.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p. 82.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 82.

Si Nietzsche concibe así a los alemanes conquistadores es porque no son capaces de producir confianza, pues gobiernan de manera muy incipiente y no producen más que el ambiente que presencié a la *bestia rubia*, en consecuencia, son una raza que se encuentra muy lejos de favorecer su alumbramiento, en lo absoluto se parecen a ella.

¡Estos depositarios de los instintos represores y ansiosos de tomarse la revancha, los descendientes de todos los esclavos (...) en especial de toda la población prearia... representan el retroceso de la humanidad! ¡Estos “instrumentos de la cultura” son una vergüenza del hombre y más bien una sospecha, un argumento contra la “cultura” en general! Tal vez se tenga derecho a no librarse de todo el miedo, a andarse con cuidado con la bestia rubia que hay en el fondo de todas las razas nobles (...) ¹⁴⁶.

Los hombres poseedores de los instintos represores son un retroceso, por lo cual nunca se asemejarán a la *bestia rubia*, tal vez porque tienen miedo y eso los justifica, pues su osadía permitiría que se encontrasen con la magnífica *bestia rubia* digna de ser temida.

En la obra *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno* aparece en 11 ocasiones el concepto *punte* referido al hombre como paso hacia el *superhombre*:

Yo amo a quienes trabajan e inventan para construir al superhombre su morada, y preparan para su venida la tierra, los animales y las plantas, y dan para eso incluso su vida.

Yo amo a quienes aman su virtud, porque la virtud es voluntad de ocaso, y una flecha del anhelo.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 83.

Yo amo a quienes jamás se reservan para sí ni una gota de su espíritu, y quieren ser íntegramente el espíritu de su virtud, y así atraviesan el puente, como espíritu (...)

Yo amo a aquellos cuyas almas son tan profundas, aun cuando se las hiere, que sucumben al menor golpe; porque esos atravesarán el puente.¹⁴⁷.

Así pues, el hombre realiza su mayor y mejor esfuerzo al preparar la llegada del *superhombre*, a pesar de su propia vida, solo así es digno de ser querido, solo así cumple con su función de ser *puente* hacia el *superhombre*, pues únicamente así llega a la meta:

(...) despreciadores del cuerpo ¡ya no podéis crear superándoos a vosotros mismos!

En consecuencia, sentís odio contra la vida y contra la tierra. Una inconsciente envidia se transparenta en vuestro mirar torvo.

Pero yo no sigo vuestra ruta, despreciadores del cuerpo para mí no sois el puente que conduce hacia el superhombre.¹⁴⁸.

En contraposición con la idea anterior Nietzsche concibe las ideas de los ascetas como obstáculos para la realización de la meta, por esta razón Nietzsche los considera dignos de desprecio:

(...) ¡vosotros, predicadores de la *igualdad*! ¡Tarántulas sois vosotros para mí, y vengativos ocultos!

Pero yo voy a sacar a luz vuestros escondrijos (...)

Por eso desgarró vuestra tela, para que la rabia os haga salir de vuestros antros de mentiras, y vuestra venganza aparezca tras vuestra palabra “justicia”.

¹⁴⁷ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 30-31.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 52.

¡Sea el hombre redimido de la venganza!: ése es para mí el puente hacia la suprema esperanza y un arcoíris tras prolongadas tempestades.¹⁴⁹

En base a estos conceptos, los hombres predicadores de la igualdad no avanzan hacia el superhombre porque están adormecidos en medio de sus mentiras y es preciso sacudirlos, provocarles rabia para hacerlos salir y convertirse en creadores.

En continuidad con las consideraciones del hombre como *puente* hacia su meta, aparece la siguiente noción: «Las realidades más insoportables para mí, amigos míos, son el presente y el pasado en la tierra: yo no sabría vivir si no fuera además un vidente de lo que tiene que venir. Un vidente, un queriente, un creador, un futuro también, y un puente hacia el futuro (...)»¹⁵⁰. La vida no tiene sentido, es algo insoportable si no tiene determinación a avanzar; el presente y el pasado solo tiene valor en vistas a un *futuro* y únicamente son aceptable si constituyen un *puente* y de suyo tiende hacia algo más, de lo contrario son una realidad *insoportable*.

Ahora se muestran los resultados del texto *Genealogía de la moral, un escrito polémico* que presenta una vez la idea de *puente* ligada a la realidad del hombre: «[el hombre] atrae hacia sí un interés, una tensión, una esperanza, casi una certidumbre, como si con él se anunciase algo, se preparase algo, como si el hombre no fuese un fin, sino sólo un camino, un episodio, un puente, una gran promesa (...)»¹⁵¹. El hombre es un anuncio del *superhombre*, pues está constituido como una etapa incompleta en vistas de otra plena; todo lo que de valioso posee el hombre lo es gracias a su fin. Esto permite depositar grandes esperanzas sobre algo que de suyo es despreciable.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 119.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 162-163.

¹⁵¹ NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*,... p. 128

Procediendo con las metáforas del superhombre propuestas por Nietzsche, la exploración del libro *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno* exhibe por seis ocasiones la noción *trueno*:

¡No son vuestros pecados, sino vuestra moderación, lo que clama al cielo! ¡Vuestra mezquindad, aun dentro de vuestros pecados es lo que clama al cielo!

¿Dónde se hallará el rayo que os lama con su lengua de fuego?
¿Dónde la locura que habría que inocularos?

Pues bien, yo os predico el superhombre. ¡El superhombre es ese rayo, el superhombre es esa locura!¹⁵².

Nietzsche utiliza la figura del rayo para presentar al superhombre porque ve en la fuerza y en la desmesura de ese rayo las principales características de su ideal, por eso lo cataloga como *locura*:

Yo amo a quienes poseen corazón libre y espíritu libre: de modo que su cabeza no es sino las entrañas de su corazón, pues tal corazón los llevará al ocaso.

Yo amo a quienes son como esas gotas grávidas, que caen, una tras otra suspendiéndose sobre los hombres desde las oscuras nubes: son heraldos del rayo, y, luego, como augures, como mensajeros, desaparecen.¹⁵³.

Por tanto, los hombres libres de limitaciones son los más propicios para alcanzar la realidad suprema, son importantes porque su vida es anuncio de progreso hacia el objetivo y dan paso a la máxima conquista, aunque desaparecen después.

¹⁵² NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra...* p. 29.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 31.

Este árbol se encuentra aquí, solitario, en la montaña; ha crecido muy por encima de hombres y animales. Si quisiera hablar, nadie le entendería: tanto es lo que ha crecido.

Ahora va esperando y va esperando... ¿qué es lo que va esperando? Habitan demasiado cerca del asiento de las nubes: ¿espera, acaso, un primer rayo?¹⁵⁴.

Ahora se comprende que Zaratustra es el hombre más aventajado en el camino hacia el *superhombre* y su enseñanza es tan alta que los hombres normales no lo entienden, a pesar de eso él no es un *superhombre*, también él espera su llegada.

En último término aparecen los resultados del examen del texto *Genealogía de la moral, un escrito polémico* donde presenta dos veces el concepto del *rayo* ligado a la idea de *superhombre*:

Quien puede mandar, quien por naturaleza es «señor», quien se muestra violento en sus obras y gestos... ¡qué va a hacer con un contrato! No se puede contar con tales seres, llegan como el destino, sin fundamento, sin razón, sin contemplaciones, sin pretextos, existen como existe el rayo, demasiado terrible, demasiado súbito, demasiado convincente, demasiado «distinto» para ser ni siquiera odiado. Su obra es un crear formas instintivamente, un imprimir formas, son los artistas más involuntarios, más inconscientes que existen: al poco tiempo existe algo nuevo en lo que ellos se manifiestan, una creación del dominio que *tiene vida*, una creación en la que las partes y las funciones se disocian y se relacionan entre sí (...) no saben lo que es culpa, lo

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 60.

que es responsabilidad, las contemplaciones, estos organizadores natos...¹⁵⁵.

Por lo anterior se concluye que la idea de *rayo* expresa la realidad suprema en el *superhombre*, pues denota la fuerza del señor, de alguien que es terrible. Muestra la naturaleza creadora de los hombres superiores, por eso los denomina *artistas involuntarios*; esa constitución está libre de límites como la culpa o la responsabilidad.

Se ha analizado la noción del *superhombre* en su constitución y en sus augurios; todo lo que se espera de este ser *magnífico*, por lo que podemos concluir que la realidad suprema anhelada posee las siguientes características: la fuerza, la creatividad, la capacidad de transformar la vida mediante su *voluntad de poder*, la ausencia de todo límite, dominio, y destructor de todo lo establecido. Dicho ser se encuentra en el interior de cada noble que se atreve a recorrer el camino. Ahora el siguiente paso es examinar el camino planteado por Nietzsche para la consecución del objetivo: la inmanencia y el *eterno retorno*

¹⁵⁵ NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*,... p. 128.

4.- INMANENCIA Y TRASCENDENCIA EN NIETZSCHE

Analizada la condición primera del hombre y la meta a la que aspira conocida como *superhombre* con sus implicaciones, ahora demanda conocer el camino para llegar ese objetivo como es la *inmanencia* en contraposición con la trascendencia y su relación con el *eterno retorno* ya que exige saber la posibilidad de realización.

La revisión de los conceptos *inmanencia* y *trascendencia* proporciona una mejor valoración de las aspiraciones de Nietzsche ya que muestra las peculiaridades de las intelecciones del autor sobre estas nociones y permite compararlas con las definiciones tradicionales. Este proceso permite valorar la solución planteada y conocer sus posibilidades.

Ya que Nietzsche es ateo, niega la existencia de una vida posterior a este mundo, pero no deja de sentir necesidad de trascender; siente ansias de eternidad y ve como posibilidad el eterno retorno: un regresar continuo e interminable a la misma vida. Así Nietzsche proclama la vida como el más grande valor, ahora tiene algo realmente deseable e insuperable: así trasciende y permanece inmanente.

4.1 Trascendencia

Aunque el término ha adquirido muchas acepciones a lo largo de la historia de la filosofía, lo común del sentido es siempre el *estar más allá* y *sobre-salir* como algo superior a lo que no posee esta característica. El presente tema de investigación hace referencia al sentido trascendente de espiritual, con un destino sobrenatural propuesto en general por el pensamiento religioso a lo largo de la historia y a la trascendencia metafísica del *ente* en el sentido de que sus propiedades no quedan abarcadas por su materialidad¹⁵⁶.

¹⁵⁶ Cf. FERRATER, Mora, *Diccionario de filosofía*, tomo IV, Editorial Ariel, Barcelona 1994, p. 3565-3570.

Nietzsche se expresa en términos parecidos a los contenidos por la trascendencia a lo largo de sus obras, pero guarda profundas diferencias con el sentido arriba mencionado, ya que el autor, como ha quedado declarado, califica todo ámbito fuera del hombre como inexistente:

Los sentidos y el espíritu son instrumentos o juguetes. Tras ellos se esconde el Sí Mismo (...). El Sí-Mismo siempre inquiere y escucha: coteja, reprime, conquista y destruye. Él domina y también sobre el yo.

Hermano mío, detrás de tus ideas y sentimientos se oculta un poderoso señor, un sabio desconocido. Se llama Sí-Mismo. Reside en tu cuerpo, es tu cuerpo.¹⁵⁷.

Por eso el hombre lleva en sí mismo el germen de su grandeza y su tarea es permitirle salir y actuar, cuando logra esto, el Sí-Mismo conoce su trabajo: «Debéis amar la paz como medio para nuevas guerras, y la paz breve mejor que la larga (...) la guerra y el valor han hecho cosas más espléndidas que el amor al prójimo.»¹⁵⁸. El hombre debe sentirse impulsado por su deseo, incluso a la guerra porque la paz es la que le impide progresar. «Tú caminas por encima de ellos [los hombres]; pero cuanto más alto subes, tanto más pequeño te ven los ojos de la envidia. El más odiado de todos es el que vuela.»¹⁵⁹. El más grande anhelo del hombre es incomprendido por la mayoría, en consecuencia, es rechazado y genera envidia, pero nunca es superado, es algo que siempre permanece:

¡Oh, solitario, tú recorres el camino que conduce hacia ti mismo (...) para ti mismo llegarás a ser un hereje, y una bruja, y un hechicero, y un loco, y un incrédulo, y un impío, y un malvado!

¹⁵⁷ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 51.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 83.

Tienes qué querer consumirte en tus propias llamas. Sin antes haberte reducido a cenizas, ¿cómo renovarás tu ser?¹⁶⁰.

El autor describe en esta nota el camino hacia el *superhombre* y hace patente la dureza implicada incluso para el mismo *caminante*: «Y como fuertes vientos anhelamos vivir por encima de ellos, vecinos de las águilas, vecinos de las nieves perpetuas, vecinos del sol; como viven los fuertes vientos.»¹⁶¹. La distancia entre el hombre y el *superhombre* está representada por el autor con la imagen del vuelo de las águilas.

El anhelo nietzscheano es realmente grande, pues está comparado por el mismo autor con las alturas de las águilas como ejemplo de distancia entre el hombre y el *superhombre*: «Eres joven, y deseas para ti una mujer e hijos. Mas yo te pregunto (...) ¿eres tú el victorioso, el domeñador de ti mismo, el dueño de tus sentidos, el señor de tus virtudes?»¹⁶². Si el hombre desea algo, debe revisar si es digno de su deseo; ha de haber alcanzado el señorío sobre sí mismo para atreverse a poseer.

Los personajes del caminante Zaratustra poseen algunas características del *superhombre*. Llevan en sí mismos el deseo de superación y han logrado algo, pero es insuficiente: «(...)replicó el otro rey (...) ¿de qué venimos huyendo sino de los “buenos modales” y de nuestra “buena sociedad”? Mejor es, en verdad, vivir entre eremitas y pastores de cabras que con nuestra chusma dorada, falseada y maquillada (...)»¹⁶³. Los reyes han descubierto lo vacío de los *buenos modales* y están hastiados, pues no lograron nada. «Pues el hombre más alto, el superior a todos, debe ser igualmente, sobre la tierra, el señor.»¹⁶⁴. El señor es tal en todas partes debido a que posee una condición imponente donde sea que se encuentre.

¹⁶⁰ *Ibídem*, p. 84.

¹⁶¹ *Ibídem*, p. 118.

¹⁶² *Ibídem*, p. 89.

¹⁶³ *Ibídem*, p. 271.

¹⁶⁴ *Ibídem*, p. 273.

Otro requisito del que quiere avanzar hacia el *superhombre* es el desprecio de sí mismo, debido a que es signo de reconocimiento de la propia pequeñez, pero, sobre todo, de alguien que ha puesto su objetivo en algo más grande:

Viejo mago perverso, lo que de mejor y más honrado tienes, lo que yo honor en ti, es que estás hastiado de ti mismo y has dicho: ¡yo no soy grande! (...) ¡Oh Zaratustra, yo busco a un hombre que sea auténtico, recto, sencillo, ajeno al fingimiento, todo honradez, un vaso lleno de sabiduría, un santo del conocimiento, un gran hombre!¹⁶⁵.

El hombre representado en el viejo mago ha descubierto su pequeñez, pues se sabe lejos del *superhombre*, e impulsado por su hastío busca lo realmente grande, de esta manera ha dado un paso hacia la meta.

El creyente debe liberarse de sus ideas fantasiosas sobre un *Dios muerto*, ya que si está en tal condición es imposible que pueda recibir su ayuda: «...yo he servido a ese antiguo Dios hasta su última hora. Más ahora estoy jubilado y sin amo...»¹⁶⁶. Es así que el viejo papa se ha liberado del yugo de la religión y su moral, avanzando un poco hacia el *superhombre*, pero aún no se siente libre.

El siguiente personaje posee ya un poco de esa realidad suprema en su ser, pero sigue siendo limitado porque se encuentra aún en camino.

(...) yo, soy el más feo de todos los hombres, soy también el que tiene los pies más grandes y más pesados. Por todas partes por donde yo paso, allí es malo el camino.

Yo dejo hundidos y estropeados todos los caminos que piso. (...) mis miradas pasan por encima de los pequeños (...) como una garza con la cabeza bien erguida pasea su mirada desdeñosa (...)

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 284.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 286.

así miro yo las olitas grises de las pequeñas conciencias y las pequeñas almas grises.¹⁶⁷.

Esta figura tiene como característica principal el ser destructor de caminos, los cuales son símbolo de los patrones de conducta establecidos por las sociedades e ideologías, pues es un hombre que no se ha dejado llevar por ellos; esta cuestión lo asemeja al *superhombre*, de manera que este personaje es presentado como incremento hacia su ideal.

Continuando con los interlocutores de Zaratustra y la encarnación de las virtudes superiores presenta una nueva figura: «¿No eres tú el mendigo voluntario que, en otro tiempo, arrojó lejos de sí una gran riqueza?»¹⁶⁸. Este personaje tiene en su desprecio a las riquezas su mejor propiedad, pues ya no busca en eso la grandeza, su nuevo derrotero es el *superhombre*:

Mas a quién más he seguido y perseguido, oh Zaratustra, ha sido a ti. (...) contigo he aspirado a todo lo prohibido, a lo más perverso y lo más remoto: y si existe alguna virtud en mí, es el no haberme amedrentado prohibición alguna.

Contigo he quebrantado cuanto alguna vez mi corazón veneró, he derribado todos los límites y todas las imágenes, he corrido en pos de los más peligrosos deseos. En verdad, he pasado alguna vez por encima de todos los crímenes.

Contigo perdí la fe en palabras y valores y en los grandes hombres.¹⁶⁹.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 292.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 297.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 301.

El siguiente dialogante de Zaratustra es él mismo: su sombra, es quien más características del *superhombre* posee ya que él ha superado todos los obstáculos en el camino hacia la meta:

Oyó nuevamente el grito (...) el grito procedía de su propia caverna. Tratábase de un grito prolongado, múltiple y extraño, y Zaratustra distinguía claramente que se componía de muchas voces (...) el rey de la derecha y el rey de la izquierda, el viejo hechicero, el papa, el mendigo voluntario, la sombra, el concienzudo del espíritu, el lúgubre adivino y el asno¹⁷⁰.

En el diálogo con estos personajes se reconoce una característica en común: en ellos se encuentra el *superhombre*, pero no como realidad sino de algo buscando ser realidad, es por eso que Zaratustra reconoce el grito de ayuda que proviene del interior de cada uno de ellos: «Puede que todos vosotros seas hombre superiores (...) Mas para mí no sois bastante elevados ni bastante fuertes.»¹⁷¹. El autor descubre algunas características del *superhombre* en cada uno de sus personajes y avala su progreso, pero también les muestra el largo camino que aún hace falta.

Considerando los aportes de la obra *La genealogía de la moral, un escrito polémico* se puede avanzar presentando los indicios hacia el *superhombre*: «...Todo ello es profundamente opuesto a la “felicidad” a la altura de los impotentes de los oprimidos, de aquellos a quienes sus sentimientos venenosos y hostiles provocan úlceras (...) Mientras que el hombre noble vive con confianza y franqueza ante sí mismo.»¹⁷². La diferencia de la vida de los *nobles* se hace patente pues vive feliz y sus sentimientos ni la moral lo dominan:

Allí donde por fin el árbol da sus frutos, allí donde su moralidad de la costumbre manifiesta por fin *de qué* eran simples medios:

¹⁷⁰ Ibídem, p. 306.

¹⁷¹ Ibídem, p. 310.

¹⁷² NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*,... p. 79.

encontramos, como el fruto más maduro de su árbol, al *individuo soberano* que solo se asemeja a sí mismo, el que se ha librado de nuevo de la moralidad de la costumbre, el individuo autónomo, el supramoral (...) en una palabra: el hombre de voluntad propia, grande e independiente, que *tiene derecho a hacer promesas*; y en él, la orgullosa conciencia, que contrae todos sus músculos, de *qué* es lo que en él realmente se ha logrado y ha cobrado cuerpo, una auténtica conciencia de libertad y de poder, un sentimiento de perfección del hombre en general. Este hombre que se ha hecho libre, que *tiene derecho* a prometer, este señor de la voluntad *libre*, este soberano... ¿cómo podría desconocer la superioridad (...) cuánta confianza, cuánto miedo, cuánto respeto infunde (...); o que se le ha otorgado necesariamente, junto con este dominio sobre sí mismo, también el dominio sobre las circunstancias, sobre la naturaleza y sobre todas las criaturas de voluntad más limitada, menos fiable? El hombre «libre», el poseedor de una voluntad grande e inquebrantable, tiene esta posesión también de su *medida de valor*: respeto o menosprecia mirando al otro desde sí mismo; (...) El orgulloso saber del privilegio extraordinario de la *responsabilidad*, la conciencia de esa libertad infrecuente, de este poder sobre sí mismo y sobre el destino, ha calado en él hasta lo más profundo y se ha convertido en instinto, en el instinto dominante (...) este hombre soberano lo llama su *conciencia moral* (...) ¹⁷³.

Asimismo, los avances más grandes del hombre se consiguen en su liberación de la moral, ya que la ha superado, ahora tiene como consecuencia su autonomía, posee *voluntad propia* y es consciente de su naturaleza. Con esto se puede entender el hombre como dominador no solo de sí mismo, también de la naturaleza y las circunstancias; por su nueva condición se ha convertido en *instinto dominante*:

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 99-100.

Espíritus fortalecidos por las guerras y las victorias, para quienes la conquista, la aventura, el peligro, el dolor, se han convertido en una necesidad; haría falta acostumbrarse al aire cortante de las alturas, a las caminatas invernales, al hielo y las montañas en todos los sentidos, haría falta incluso una especie de maldad sublime (...) el hombre redentor del gran amor y el gran desprecio, el espíritu creador a quien su fuerza impetuosa aparta una y otra vez de todo apartarse y de todo más allá, cuya soledad es malentendida por el pueblo como una huida de la realidad (...)¹⁷⁴.

Dado que la condición de los nuevos hombres es muy superior a la de los pequeños, desean la guerra y la conquista; están acostumbrados a ello y difieren de los hombres pequeños, porque ellos, los *normales* desean paz y tranquilidad, situación que los estaciona en una medianidad de vida despreciable, lo que a todas luces está en contraposición con el deseo humano de incrementarse:

(...) aspira instintivamente a un *optimum* de circunstancias favorables que, si se dan, le permiten dar salida a toda su fuerza y alcanzar su *máximo* de sentimiento de poder; a todo animal le horroriza, también instintivamente y con la delicadeza de su olfato que “es superior a toda razón”, toda suerte de perturbadores y obstáculos que salen o pueden salirle al paso en su camino hacia el *optimum* (...) de su camino hacia el poder, hacia la acción, hacia el hacer más poderosos (...).¹⁷⁵.

El hombre buscador de la grandeza quiere alcanzar el nivel más alto, una situación donde toda su fuerza y sentimiento de poder alcancen la más alta fase de actuación, haciendo de la vida la mejor experiencia que haya podido plantearse; donde él es el protagonista porque crea, hace y proyecta todo lo que quiere sin restricción alguna:

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 138.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 152.

Esta naturaleza que dio cuernos al toro y al león el χάζμ óδóττω ¿para qué me dio a mí los pies?... para dar patadas (...) y no solo para huir a toda prisa: ¡para destrozar a patadas las poltronas apolilladas, la contemplación cobarde, el lascivo eunuquismo ante la historia, el coqueteo con los ideales ascéticos, la tartufería moralizante de la impotencia!¹⁷⁶.

Por esto se puede afirmar que el hombre posee en su naturaleza las condiciones y la fuerza para avanzar, por lo cual debe destruir las cosas limitantes si desea dejar atrás la situación que ha dominado a prácticamente toda la humanidad con cadenas moralizantes que impiden el progreso y el avance hacia el *superhombre*.

El libro *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es*, presenta las siguientes nociones sobre la situación de tendencia hacia el *superhombre*. «La palabra «superhombre», que designa un tipo de óptima constitución, (...) entendida casi en todas partes (...) con total inocencia, en el sentido de aquellos valores cuya antítesis se ha manifestado en la figura de Zaratustra...»¹⁷⁷. Zaratustra es el modelo de hombre en vías de superación ya que posee todas las particularidades del *superhombre*: «...Yo soy el antiasno *par excellence* y, por lo tanto, un monstruo en la historia del mundo; yo soy, dicho en griego, y no sólo en griego, el Anticristo.»¹⁷⁸.

Uno de los principales impedimentos para la realización humana es la religión porque sus propuestas impiden el desarrollo y Nietzsche se considera *anticristo* porque rechaza terminantemente a Cristo y su propuesta de virtudes para este mundo y de vida eterna para el cielo:

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 203.

¹⁷⁷ NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo*, p. 57.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 59.

Yo fui el primero en ver la auténtica antítesis: el instinto degenerativo, que se vuelve contra la vida con subterránea avidez de venganza (...), y una fórmula de la afirmación suprema, nacida de la abundancia, de la sobreabundancia, un decir sí sin reservas aun al sufrimiento, aun a la culpa misma, aun a todo lo problemático y extraño de la existencia... Este sí último, gozosísimo, exuberante, arrogantísimo dicho a la vida no es sólo la intelección suprema, sino también la más honda, la más rigurosamente confirmada y sostenida por la verdad y la ciencia. No hay que sustraer nada de lo que existe, nada es superfluo; los aspectos de la existencia rechazados por los cristianos y otros nihilistas pertenecen incluso a un orden infinitamente superior, en la jerarquía de los valores, que aquello que el instinto de *décadence* pudo lícitamente aprobar, llamar bueno. Para captar esto se necesita coraje y, como condición de él, un exceso de fuerza: pues nos acercamos a la verdad exactamente en la medida en que al coraje le es *lícito* osar ir hacia delante, exactamente en la medida de la fuerza.¹⁷⁹.

A partir de esto se puede afirmar que el hombre en desarrollo posee ciertas actitudes ante la vida para el crecimiento, debe aceptar siempre la vida con todas sus consecuencias.

«La expresión “espíritu libre” quiere ser entendida aquí en este único sentido: un espíritu devenido libre, que ha vuelto a tomar posesión de sí»¹⁸⁰. El hombre así entendido es libre porque no depende de nada ni de nadie, porque se ha liberado de las ataduras de la moral y de los sentimientos y esta situación le permite aventajar en su proceso de acercamiento al *superhombre*:

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 69.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 79.

Para entender este tipo es necesario tener primero claridad acerca de su presupuesto fisiológico: éste es lo que yo denomino la gran salud. No sé explicar este concepto mejor y de manera más *personal* que como ya lo tengo explicado en uno de los apartados finales del libro quinto de *La gaya ciencia*, “Nosotros los nuevos, los carentes de nombre, los difíciles de entender” –se dice allí–, «nosotros, partos prematuros de un futuro no verificado todavía, necesitamos, para una finalidad nueva, también un medio nuevo, a saber, una salud nueva, una salud más vigorosa, más avisada, más tenaz, más temeraria, más alegre que cuanto lo ha sido hasta ahora cualquier salud. Aquel cuya alma siente sed de haber vivido directamente el ámbito entero de los valores y aspiraciones habidos hasta ahora...»¹⁸¹.

Del texto precedente se deduce otra característica del hombre aventajado: la posesión de algo denominado la *gran salud*, que para Nietzsche es difícil definirla y solo presenta algunas características: «Mi concepto de lo «dionisiaco» se volvió aquí acción suprema; medido por ella, todo el resto del obrar humano aparece pobre y condicionado»¹⁸². El hombre orientado hacia la grandeza descubre su realización en la práctica de la vida *dionisiaca* ya que la halla muy superior a toda actividad humana y es expresión del hombre que se encuentra en camino de crecimiento: «Justo en esa amplitud de espacio, en esa capacidad de acceder a lo contrapuesto, siente Zaratustra que él es la especie más alta de todo lo existente, (...) Pero esto es el concepto mismo de Dionisos (...)»¹⁸³. Zaratustra encarna el arquetipo de vida *dionisiaca* al ser poseedor de una vida inmensamente superior a cualquier hombre, por esta situación se presenta como modelo para todos los demás hombres si quieren progresar en su situación de acercamiento a su más alta meta.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 95.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 101.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 102.

En resumidas cuentas se puede considerar dos aspectos de lo hasta aquí expuesto en las tres obras: el anhelo del autor es realmente grande y prometedor para quien consiga dicha meta ya que en verdad lo convierte en *señor* de la vida, pero a fin de cuentas es algo que no rebasa este mundo, la grandeza ofrecida queda dentro de él por eso Ahora se debe revisar si el hombre en su constitución puede albergar dichas características, pues la propuesta es de un hombre que se tiene que apartar de los demás y conquistar, mientras que el segundo aspecto precisa la necesidad de los demás para la propia superación, pues la verdad no reside en un solo hombre y siempre se encuentra en busca de algo más, ya que no contiene todo lo que necesita. Debido a ello se puede tomar distancia de estos conceptos nietzscheanos gracias a los aportes de Félix Ruíz y Mauricio Beuchot:

Si Sócrates y Platón habían inventado el dios de la metafísica con el objetivo de superar la dimensión trágica, era porque habían comprendido muy bien la incapacidad del hombre de fundarse sobre sí mismo. (...) como afirma claramente Heidegger: el hombre está como suspendido entre dos nada, aquello que precede al nacimiento y aquello que sigue a la muerte. En realidad, el hombre convertido en señor del mundo no sabe qué hacer con su reino (...) a qué cosa se puede tender cuando ya todo ha caído bajo el dominio.

El hombre puede trascender desde su finitud acudiendo a la llamada del Ser trascendente (...) no sucede así con Nietzsche que desde su trasfondo nihilista y relativista no puede demostrar que lleva a un resultado beneficioso para el completo desarrollo del ser humano.¹⁸⁴.

¹⁸⁴ RUÍZ, F., «Raschini: los rostros cambiantes de Nietzsche»,... p. 119.

Félix Ruíz concluye que el *superhombre* no cumple con las expectativas del mismo Nietzsche porque descubre la limitación humana de fundarse en sí mismo a partir de los clásicos griegos y en Heidegger; no encuentra camino para recorrer en el hombre transformado en señor de sí mismo y firma al hombre como necesitado de trascendencia.

Mauricio Beuchot llama la atención sobre un aspecto de inversión metafísica realizada por Nietzsche entre los valores y la ontología, donde el sistema metafísico tradicional desemboca en la trascendencia ahora la *naturaleza* define al *ser*: «Por eso Nietzsche, así como es el que hace la inversión de los valores, también es el que hace la inversión de la metafísica (...), para que no sea una ontología que se vuelva axiología, debe plantearse al revés: una axiología que desemboque en una ontología (...)»¹⁸⁵.

De lo que afirma Beuchot se sigue que anteriormente el conocimiento del *ser* daba forma a los valores; ahora con Nietzsche, al contrario, los valores propuestos definen al ser del hombre. Esto está en detrimento de la verdad, de la metafísica y del mismo hombre, porque formula valores errados que terminan por ocultar las verdaderas potencias humanas, pues se trata de promover una ontología que oriente nuestra axiología no pretender sacar la naturaleza de nuestras interpretaciones torcidas¹⁸⁶.

Después de revisar el concepto de trascendencia se concluye que el hombre posee en su naturaleza un anhelo de grandeza del cual no se puede desprender, es un impulso que exige su cumplimiento, pero la diferencia sustancial con el proyecto religioso estriba en que Nietzsche coloca toda esa realidad en el hombre y su vida dentro de este mundo, pues si no existe uno supraterrrenal no hay posibilidad de trascendencia. A pesar de eso el anhelo de grandeza no disminuye, en consecuencia, coloca todos esos proyectos en el mundo sensible, haciendo de la trascendencia una inmanencia

¹⁸⁵ BEUCHOT, Mauricio, «Más allá de la metáfora y la metanoia (Nietzsche y una hermenéutica analógica)», en RIVERO Weber, Paulina, *Cuestiones hermenéuticas, de Nietzsche a Gadamer*, UNAM, D.F. 2006, p. 116.

¹⁸⁶ Cf. *Ibidem*, p. 116.

4.2 Inmanencia

En general, el término *inmanencia* puede ser entendido «cuando una actividad “permanece” dentro del agente en el sentido de que tiene en el agente su propio fin»¹⁸⁷, cuando no *sobre-sale* de sí mismo el agente y no *se supera*, en el sentido de no tender hacia lo suprasensible¹⁸⁸.

Como se ha dicho, si no existe mundo futuro o superior, queda descartada toda esperanza, así que toda grandeza que se pueda obtener es poseída por el mismo hombre en este mundo, quedando transformada en *inmanencia*. De ahí que Nietzsche conciba tan especial al *superhombre* y con características únicas presentadas en sus obras de manera diferente; en el texto *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno*, aparecen las propiedades del *superhombre* de manera sencilla y metafórica: «(...) el yo me ha enseñado una nueva soberbia (...) ¡Dejad de esconder la cabeza en el polvo de las cosas celestes, llevad alta la cabeza, una cabeza terrena, que es la que crea el sentido de la tierra!»¹⁸⁹. Si el hombre quiere alcanzar la grandeza necesita mirar hacia la tierra. No puede aventurarse al cielo porque en las alturas nada encuentra. El ejemplo está figurado en el buen europeo modelo de los últimos hombres encontrado en el libro IV del Zaratustra:

Zaratustra salió de la montaña, porque los llanos estaban poblados por los «últimos hombres» aquellos que están adaptados al nihilismo mismo (...) se trata de los así llamados hombres superiores. Entre éstos, en las elaboraciones preliminares, los compara con el Buen Europeo. En la elaboración final encontramos a La sombra. La sombra viene a ser equiparada a un sobreviviente.

Es significativo que el buen europeo sea convertido en la elaboración final en la sombra. Esto tiene dos significados

¹⁸⁷ FERRATER, Mora, *Diccionario de Filosofía*, tomo III,... p. 1845.

¹⁸⁸ Cf. BRUGGER, Walter, *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona 1988, p. 310.

¹⁸⁹ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 49.

fundamentales. El primero lo hemos podido observar: la sombra se parece tanto que puede ser pensado como un espectro (...) el segundo lo tomamos de las palabras que la sombra dirige a Zaratustra: (...) la sombra cree ser tan cercano a Zaratustra que cree ser su sombra. (...) solo Zaratustra es la posible guía a la superación de los confines que la moral impone.¹⁹⁰.

Nietzsche ha creado a Zaratustra como predicador y modelo de vida, por eso propone a su profeta como camino para el hombre que desea liberarse de los yugos impuestos por una sociedad acotada, pues solo los *sobrevivientes* de la moral pueden ser asemejados a él.

Ahora bien, Nietzsche puede ser considerado metafísico por sus planteamientos que llevan a la metafísica a su plenitud y también a su final¹⁹¹ y dado que Nietzsche ha acabado con ella sustituyendo el *ser* por la *voluntad de poder*, no le queda más de lo que ve, la *naturaleza* y su inmanencia, su carácter material y sus condiciones¹⁹²: «Pero, hablad vosotros, hermanos míos. ¿Qué os dice vuestro cuerpo sobre vuestra alma? ¿No es vuestra alma miseria, o basura, o una sucia voluptuosidad?»¹⁹³. Así, el autor sugiere que el alma es algo inexistente y la idea que de ella se tuvo constituye una suciedad que debe ser desechada por el hombre en vistas de superación:

El sujeto (o, para hablar de una forma más popular, *el alma*) ha sido hasta ahora el mejor dogma que ha habido en el mundo, quizás porque hizo posible para la inmensa mayoría de los mortales, a los débiles y los oprimidos de todo tipo, ese autoengaño sublime que consiste en interpretar la debilidad misma como libertad, como un *mérito* su ser de cualquier forma.¹⁹⁴.

¹⁹⁰ MOTTA, G., «Nietzsche e il pensiero del XX secolo»,... p. 448.

¹⁹¹ Cf. VERMÁL, Juan Luis, «Nietzsche, el último metafísico», en *Revista de Occidente*, n. 226 (2000) p. 122

¹⁹² Cf. ESPINOZA Lolas, Ricardo, «Nietzsche, intérprete de Dionisos», en *Hypnos*, n. 28 (2012) p. 93

¹⁹³ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 27.

¹⁹⁴ NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*,... p. 87.

Solo una función buena tuvo la idea del alma: levantar el ánimo de muchos hombres, aunque de manera equivocada, pues estimuló a los débiles haciéndoles creer que eran fuertes, cuando en verdad eran bloqueados y los enfermos al despreciar lo que según Nietzsche es lo único valioso y existente: «¡Equivocarse, (...) como humanidad!... Que se aprendiese a despreciar los instintos primerísimos de la vida; que se *fingiese mentirosamente* un “alma”, un “espíritu”, para arruinar el cuerpo; que se aprendiese a ver una cosa impura en el presupuesto de la vida (...)»¹⁹⁵. Y también «¡El concepto “alma”, “espíritu”, y por fin incluso “alma inmortal”, inventado para despreciar el cuerpo, para hacerle enfermar –hacerle “santo”–...»¹⁹⁶. El autor siente tanta aversión a este tipo de ideología fruto de su concepción antropológica ya que el desprecio del cuerpo nada deja al hombre. Si es lo único que existe debe tratarse lo mejor posible respondiendo a sus instintos.

Continuando el planteamiento de Nietzsche, el cuerpo es lo único que constituye al hombre, no posee trascendencia espiritual en el sentido religioso y por lo tanto la felicidad solo se consigue en el cuerpo, en la *naturaleza*, nunca *fuera de la tierra*, pues el hombre viene de la tierra y regresa a ella¹⁹⁷. De esta manera se cumple el sentido de la frase nietzscheana *el superhombre es el sentido de la tierra*:

«Todo mi yo es cuerpo, y el alma no es sino el nombre algo propio del cuerpo.»

El cuerpo es una gran razón, una enorme multiplicidad dotada de un sentido propio, guerra y paz, rebaño y pastor.

¹⁹⁵ FRIEDRICH, Nietzsche, *Ecce homo*, p. 130.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 132.

¹⁹⁷ *Cf. Ibíd.*, p. 99-100.

Tú pusilánime razón, hermano mío, es también un instrumento de tu cuerpo, y a eso llamas espíritu: un instrumento, un juguillo a disposición de la gran razón¹⁹⁸.

Claramente el autor expresa su convicción de que no hay más que este mundo material en el cual se vive, y las nociones que hacen referencia a cualquier naturaleza trascendente, en realidad son propiedades del cuerpo material; también afirma como se dijo antes que el hombre está constituido por su cuerpo y nada más, en consecuencia, es obsoleto pensar en algo más:

El mundo metafísico es una invención y una anticipación. El hombre proyecta un mundo exento de contradicciones, engaño y cambio; anhela un mundo de lo que permanece y confía en su verdad (...) el menosprecio de este ámbito provoca la ficción de un mundo del «ser» y de la «verdad», como expresión de lo permanente, duradero y fijo (...) se ajusta a nuestros deseos (...) ¹⁹⁹.

Nietzsche coloca dentro del hombre todo lo que la metafísica y la religión han propuesto fuera de él. Si para él no existe algo sobrenatural, no elimina sus deseos de grandeza, por lo que se ve forzado a asimilar lo suprasensible dentro de lo sensible y material, pero como la vida del hombre está limitada por el tiempo, la manera de perpetuar lo que considera digno de valor es mediante su propuesta del *eterno retorno*.

En resumidas cuentas, concepto de inmanencia de Nietzsche encierra todas las metas para el hombre en su naturaleza y en su materialidad sin mirar a más, y las virtudes abordadas en el apartado de la trascendencia tienen su mayor expresión en actitudes de vida como el ser *señor*, la fortaleza, el espíritu libre, entre otras. Así se consigue el más alto derrotero al que pueda tender al hombre y

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 50.

¹⁹⁹ CONILL, Jesús, *El crepúsculo de la metafísica*, Anthropos, Barcelona 1998, p. 119.

una vez conseguida la *constitución óptima* posee una manera de perpetuarse mediante el *eterno retorno*.

4.3 Eterno retorno como trascendencia inmanente

Este concepto no es original en Nietzsche, tiene antecedentes, aunque con sus particularidades, en el pensamiento griego y más atrás en la cosmovisión persa, de donde toma a su personaje Zaratustra. Una vez asimilado hace su propio planteamiento como ideal para el hombre *óptimo*.

La vida destinada a vivirse una y otra vez exige ser lo mejor, no debe ser una existencia mediocre o limitada, exige contener los más grandes valores de la vida, solo así se convierte en algo que puede anhelarse una y otra vez. En el libro *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno*, la noción de eterno retorno se encuentra en cinco ocasiones: «Al hombre más grande y al hombre más pequeño los he visto desnudos. Harto parecido resultan (...) Ese era mi hastío del hombre; y el eterno retorno del más pequeño ¡Éste era mi hastío de toda existencia!»²⁰⁰. Conforme a Nietzsche, el eterno retorno es una realidad y todo en el mundo lo padece sin importar condiciones, no es prerrogativa de los mejores:

¿Acaso no tendrá que haber recorrido alguna vez esta calle todo cuanto pueda correr?, ¿acaso no tendrá que haber ocurrido ya alguna vez cada una de las cosas que pueden ocurrir?

Y si todo ha ocurrido ya, ¿qué piensas tú, enano, sobre este instante presente? (...) ¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras sí todas las cosas venideras? ¿Por lo tanto incluso a sí mismo?

Pues cada una de las cosas que pueden correr también por esa larga calle hacia delante ¿acaso no tienen que volver a correr de nuevo su largo camino? (...), y yo y tú, que cuchicheamos en este

²⁰⁰ NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra*,... p. 248.

portón, sobre cosas eternas ¿no tenemos nosotros que haber existido ya otra vez? (...) ¿no tendremos que retornar eternamente?»²⁰¹.

Nada en realidad es nuevo, pues ya ha existido todo y volverá a existir eternamente; incluso los hombres una y otra vez vivirán su misma vida: «Eternamente retorna el hombre del que tú estás hastiado...»²⁰². El vivir es lo más grande en el mundo, pero el eterno retorno representa una verdadera desgracia para los hombres *pequeños*.

«Mira, nosotros sabemos lo que tú enseñas: que todas las cosas retornan eternamente, y nosotros mismos con ellas, y que nosotros hemos existido ya infinitas veces, y todas las cosas con nosotros.»²⁰³. El eterno retorno es una realidad desconocida por muchos, por eso Zaratustra tiene la misión de enseñarlo a los hombres:

Pero la cadena de las causas de la que yo soy un eslabón, volverá a producirse y me volverá a crear. Yo mismo formo parte de las causas del eterno retorno.

Yo volveré, con este sol, con esta tierra, con esta águila, con esta serpiente, y no a una vida nueva, o mejor, o semejante: volveré eternamente a esta misma, idéntica, en lo más grande y en lo más pequeño, para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas (...) ²⁰⁴.

En la concepción del autor, el eterno retorno no ofrece nuevas vidas o nuevas oportunidades, sino que es siempre lo mismo, ya que todo gira y regresa al mismo punto eternamente. «Pues tus animales conocen perfectamente quién eres, Zaratustra, y quién has de llegar a ser. ¡Tú eres el maestro del eterno

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 180-181.

²⁰² *Ibíd.*, p. 247.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 249.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 249.

retorno, tal es tu destino! Que hayas de ser el primero en enseñar tal doctrina (...)»²⁰⁵. Zarathustra es un sabio y solo puede enseñar cosas valiosas y verdaderas, dentro de ellas una de las principales está el eterno retorno como algo digno de ser enseñado. «¿(...) habéis dicho en alguna ocasión “¡tú me agradas, felicidad! ¡Sus! ¡Instante!”? ¡Entonces quisisteis que todo vuelva! todo de nuevo, todo eterno, todo encadenado, trabado, enamorado, oh, entonces amasteis el mundo (...)»²⁰⁶. El retorno es la esencia del mundo y amar al mundo es amar su *eterno retorno*, es desear el acontecer una y otra vez.

Nietzsche anhela la trascendencia, busca la eternidad: «¡Oh, ¡cómo no iba yo a sentir los anhelos de eternidad y del nupcial anillo de los anillos, el anillo del retorno! (...) yo te amo eternidad! »²⁰⁷. Con esto se comprende que, según el autor, la eternidad es la máxima meta del hombre y el eterno retorno es el camino para conseguirla: «“¿Dónde está mi hogar?” Por él pregunto es lo que busqué y no hallé. ¡Oh, eterno estar en todas partes, eterno estar en parte ninguna, eterno en vano!»²⁰⁸. Gracias a esta característica del *eterno retorno* el hombre no está atado a un lugar o momento porque rompe con esas limitaciones. «(...) mas el placer no quiere herederos, ni hijos, el placer se quiere a sí mismo, quiere eternidad, quiere retorno, quiere todo idéntico a sí mismo eternamente.»²⁰⁹. El objetivo del *eterno retorno* es perpetuar el placer de los momentos vividos mediante el regreso sin fin de esos instantes.

Siguiendo con la comprensión del concepto de *eterno retorno* se presenta en cuatro situaciones dentro de la obra *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es de la siguiente manera*: «Confieso que la objeción más honda contra el “eterno retorno”, que es mi pensamiento auténticamente abismal, son siempre mi madre y mi hermana.»²¹⁰. La vida tiene cosas desagradables, pero a pesar de eso el

²⁰⁵ Ibídem, p. 249.

²⁰⁶ Ibídem, p. 254.

²⁰⁷ Ibídem, p. 258.

²⁰⁸ Ibídem, p. 302.

²⁰⁹ Ibídem, p. 353.

²¹⁰ FRIEDRICH, Nietzsche, *Ecce homo...* p. 25.

eterno retorno sigue siendo una realidad que no queda desacreditada: «(...) en esto tengo que reconocer, (...) La doctrina del “eterno retorno”, es decir, del ciclo incondicional, infinitamente repetido, de todas las cosas, (...) podría, en definitiva, haber sido enseñada también por Heráclito.»²¹¹. Nietzsche ve una luz en la filosofía del devenir, pues esta doctrina le ayuda a explicar su postulado del *eterno retorno* como un permanente fluir de las cosas.

Sobre el *eterno retorno* y su objetivo existe el peligro de tomarlo como huida si no se comprende su sentido: «No para escapar al terror y a la compasión, no para purificarse de un afecto peligroso por medio de un desahogo vehemente (...) sino para, más allá del terror y la compasión, ser nosotros el eterno placer del devenir, aquel placer que incluye en sí aún el placer de destruir»²¹². De lo anterior se comprende que el *eterno retorno* no es una fuga para el hombre sino su más alto sentido, el cual es vivencia intensa no eterno sufrimiento: «Voy a contar ahora la historia del Zaratustra. La concepción fundamental de la obra, el pensamiento del eterno retorno, esa fórmula suprema de afirmación a que puede llegarse en absoluto (...)»²¹³. Zaratustra es el predicador del eterno retorno, el anuncio y enseñanza que necesitan los hombres para dejar de lado ilusiones religiosas: «(...) Zaratustra es un danzarín; (...) no encuentra en sí, a pesar de todo, ninguna objeción contra el existir y ni siquiera contra el eterno retorno de éste, antes bien, una razón más para ser él mismo el sí eterno dicho a todas las cosas, “el inmenso e ilimitado decir sí y amén”.»²¹⁴. Zaratustra disfruta el *eterno retorno* porque él es el modelo de aceptación de esta realidad, con esta actitud encarna el *eterno retorno*.

Tomando en cuenta las previas afirmaciones, se puede concluir que el *eterno retorno* puede ser entendido como la manera de perpetuar la vida material sin contemplar alguna dimensión espiritual religiosa y, en consecuencia, surge la

²¹¹ *Ibíd.*, p. 70,71.

²¹² *Ibíd.*, p. 70.

²¹³ *Ibíd.*, p. 93.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 103.

obligación de vivir de tal modo que sea deseable repetirla una y otra vez. Esto es lo más grande que puede esperar el hombre.

En resumen, en este tercer capítulo se ha analizado el camino propuesto hacia el *superhombre*, tal sendero descarta todo tipo de trascendencia y afirma la inmanencia como único medio de crecimiento humano; cierra toda posibilidad y lo centra en la materialidad.

Se puede concluir en el apartado de la trascendencia que el hombre tiene grandes capacidades; su naturaleza es perfectible y se encuentra en un proceso de desarrollo donde el punto de partida es el hombre y el punto de llegada es el *superhombre*. Y una vez alcanzado el culmen, la condición de eterno retorno le da condición de eternidad.

Ahora bien, esta propuesta puede ayudar a reflexionar en la potencialidad del hombre y sobre las cosas que puede conseguir, sean materiales o en su misma persona; pero difiere si se avanza un poco más hacia el aspecto de la trascendencia humana, pues haciendo referencia a otra condición del hombre como ser necesitado, se puede concluir que el hombre no puede aventajarse al margen de sus semejantes porque dicha condición no es una situación eventual sino perpetua y aún más, sus necesidades no pueden ser saciadas por otros seres semejantes a él, pues siempre tiende hacia algo siempre más grande.

5.- CONCLUSIONES

Las propuestas presentadas por Nietzsche para la vida y fin del hombre son una respuesta a la decadencia de su tiempo. Buscan sacar al hombre de su mediocridad. Se sobreponen a los caminos antes sugeridos para lograrlo. Va a la moral cristiana, la tradición y los valores griegos como algo obsoleto. Son los nuevos y verdaderos caminos para el hombre. Si no son asumidas por el hombre nada puede esperar. Pues nada hay fuera de este mundo y dentro de este debe el hombre convertirse en *creador*.

El presente trabajo de investigación pretende ayudar a responder si lo anterior es correcto o errado; o hasta qué punto lo es. Para esto la revisión del pensamiento del autor reclama una esquematización seria. Inicia por buscar la intelección del autor acerca del hombre, reconoce a este ser como superior pues le da metas superiores a cualquier otro y tematiza sobre la vida como el hábitat donde se desarrolla, revisa la descripción del *superhombre* como la condición superior del hombre y sus características poseídas, busca comprender la nueva situación pregonada analizando el camino propuesto para adquirir la nueva categoría y pretende precisar si se puede lograr.

Después de realizada la investigación se puede concluir provisionalmente lo siguiente:

Con base en las obras *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno*; *La genealogía de la moral, un escrito polémico* y *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es* el presente trabajo descubre que el hombre es un ser superior a todos los demás, pues asegura que tiene un destino superior, expone la condición del hombre como individuo dotado de grandes capacidades y en constante superación y fuertes impulsos que lo llevan a buscar siempre lo mejor.

Por lo anterior se puede concluir con el autor que el hombre posee muchas aptitudes que lo capacitan para conseguir grandes cosas como ser el arquitecto de su propia vida, transformar a su antojo el ambiente que le rodea, entre otras.

Además, como afirma el autor, el hombre pierde su grandeza cuando aceptando algunas ideologías. Él mismo se atrofia en sus capacidades de superación y queda encadenado a una situación mediocre autoprovocada.

Pero se disiente del autor cuando considera la *moral de los señores* como nuevo estilo de vida por sus consecuencias sociales que lo proponen como un ser individual apartado de los demás y por su limitada definición de hombre fundado en lo meramente sensible y material, excluyendo la parte espiritual –o inmaterial si se prefiere para no adelantarse demasiado– atestiguada por sus facultades como pueden ser la libertad y la inteligencia, que lo abren a la trascendencia –que tampoco se busca plantear en este punto como trascendencia religiosa–.

Pero la concepción del hombre queda limitada dado que la definición no puede hacerse sino desde la metafísica, ya que este ser traspasa lo meramente sensible y sus facultades *inmateriales* le abren camino hacia la trascendencia porque lo material ni puede colmar lo inmaterial. Aunque con esto no es suficiente para asentar una trascendencia de tipo religiosa. Así que con base en estos presupuestos se puede aseverar que falta integrar en la definición del hombre el aspecto inmaterial que posee y que está expresado en su tendencia de superación constante que no queda satisfecha por las cosas materiales y siempre se dirige a ámbitos sobrenaturales.

Los valores que propone están desvinculados de la vida y del ser del hombre porque, como se dijo, su definición solo abarca una parte de su constitución, así que dichos valores no están formulados con fundamento en el hombre integral, por lo que corren el riesgo de resultar obsoletos, pues se presenta un grave problema: si Nietzsche ha hablado de la transmutación de los valores los nuevos valores ¿dónde tienen su fundamento? Si solo es su pensamiento o propuesta, no alcanzan a satisfacer más que a su propia

necesidad o deseos, pero no los de toda la humanidad. Carecen de cimiento fuerte, lógico, universal.

La realidad superior presenta cualidades interesantes y tiene como base una nueva actitud de vida: imperante, dominadora, desligada de todo, centrada en sí misma, sin referentes externos, de manera que es capaz de configurar un mundo nuevo, pero para lograrla Nietzsche prescinde de todo esquema propuesto previamente y cae en un individualismo, de esta manera si quiere implantarla, contradice la mayor parte del pensamiento a lo largo de la historia que concibe al hombre como ser social, además de que sus valores al estar desvinculados de la vida se vuelven contra ella y la destruyen porque no surgen como estilo de vida de un ser, sino que estos valores son los que pretenden definir al ser que los quiere encarnar.

El eterno retorno solo es presentado como una noción que se alcanza por el *superhombre* pero no presenta cómo se realiza o cuáles son los fundamentos que la posibilitan, de existencia o realización, dejando con sustento muy débil esta idea; también está presente el riesgo de determinismo al ser algo que a tenor del autor, se ha dado un sinnúmero de veces y se repetirá sin fin la *rueda de la vida* con todos los sucesos y de la misma manera. Además de que provoca un problema sobre esta repetición. Si esto es verdadero, todo esfuerzo pierde sentido: el anuncio del *superhombre*, la superación de la moral y de nada sirve el esfuerzo por el superhombre pues ya estaría previsto en esta *realidad*; en el sentido opuesto, si no se hace nada por alcanzarlo, es el mismo resultado. El eterno retorno implica entonces determinismo y sinsentido, pues no se puede aspirar a nada más ya que encierra al hombre en una espiral. Un camino sin salida.

Lo mismo sucede con la fuerza denominada *voluntad de poder* dado que es concebida como una fuerza impersonal e inconsciente que prácticamente obliga al hombre a crear lo que ella quiere, robándole así lo que más valor le

había aportado: su libertad y su voluntad que han quedado subsumidas en esa fuerza incontenible.

Finalmente, este trabajo no agota el tema de investigación, representa un modesto acercamiento y un esfuerzo de respuesta, por lo que queda abierto y con algunos presupuestos planteados que pueden servir de punto de partida para futuras disertaciones.

Al final de la investigación se puede concluir que la propuesta del *superhombre* aporta algunas directrices a la superación del hombre si se toman en cuenta las invitaciones a tomar las riendas de la propia vida, ser verdaderos creadores y liberarse de moralismos extremos, pues existen personas que en realidad viven subyugados por situaciones de ese tipo a las cuales convendría tomar en cuenta esta parte; pero el método que utiliza no logra concretar el ideal dado que rompe con la integridad del hombre al dejar de lado el aspecto metafísico que posee y su realidad espiritual. En consecuencia el hombre queda fraccionado y por lo tanto no puede alcanzar la superación tan fuertemente buscada.

Estas conclusiones quedan abiertas a posteriores reflexiones ya que como se dijo, no pretendieron superar el pensamiento de Nietzsche ni explicar exhaustivamente las nociones aquí presentadas, sino simplemente realizar algunas aportaciones que puedan servir para conocer un poco más a este pensador contemporáneo.

6.- BIBLIOGRAFÍA

6.1 Fuentes primarias

- NIETZSCHE, Friedrich, *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para ninguno*, Planeta-Agostini. Tr. Juan Carlos García Borrón, Barcelona, 1992, 328 p.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*, Tecnos, Tr. José Luis López y López de Lizaga, Madrid, 2003, P. 230.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce homo, cómo se llega a ser lo que se es*, Alianza, Tr. Andrés Sánchez pascual decimosexta reimpresión, Madrid, 2006, 169 p.

6.2 Obras críticas:

- MOTTA, G., «Nietzsche e il pensiero del XX secolo», *Antoniano*, año LXXVII, vol. 77, no. 3, año Jul-Sep. (2002), Roma, p. 441-462.
- PARDO, José Luis, «Pidiendo un Nietzsche desde afuera», *Revista de Occidente*, No. 226, marzo (2002), p. 129-141.
- RUÍZ, F., «Raschini: los rostros cambiantes de Nietzsche», *Filosofía oggi*, vol. 32, no. 126/127, Abr-Sep. (2009), Génova Italia, p 115-130.

6.3 Obras generales:

- ESPINOZA Lolas, Ricardo, «Nietzsche, intérprete de Dionisos», en *Hypnos*, n. 28 primer semestre 2012, Sao Paolo, p. 90-109.
- NILSSON, Martin, *historia de la religiosidad griega*, Gredos, Madrid, 1953, 236 p.

- OTTO, Walter F. *Dionisos mito y culto*, ediciones Siruela, Madrid, 1997, 185 p.
- SÁNCHEZ MECA, Diego, *Nietzsche, la experiencia dionisiaca del mundo*, Editorial Tecnos, Madrid 2008.
- PLATÓN, *obras completas*, Aguilar, segunda edición, quinta reimpresión, Madrid, 1981, 1715 p.
- BEUCHOT, Mauricio, «Más allá de la metáfora y la metanoia (Nietzsche y una hermenéutica analógica» en Paulina Rivero Weber, *Cuestiones hermenéuticas, de Nietzsche a Gadamer*, UNAM, D. F, 2006, 184 p.
- BRUGGER, Walter, *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona 1988.
- CONILL, Jesús, *El crepúsculo de la metafísica*, Anthropos, Barcelona 1998, 339 p.
- ESTEBAN, Enguita José Emilio, «Schopenhauer y el joven Nietzsche: de la metafísica de la voluntad a la metafísica de artista» *Pensamiento*, vol. 68 núm. 256, mayo-agosto 2012, p. 249-272.
- ESPINOZA, R.- CABRERA, V., «Nietzsche, el pathos trágico de una voluntad afirmativa», *Observaciones filosóficas*, <http://www.observacionesfilosoficas.net/nietzscheelpathostragico.html>. (15-Marzo 2013).
- FERRATER, Mora, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona 1994,
- GUTIÉRREZ Lozano, Carlos, « ¡Nietzsche ha acabado conmigo! Experiencia y temple fundamentales en Nietzsche según la interpretación heideggeriana», *Martin Heidegger en diálogo con otros filósofos*, Diego Muñoz Ortiz (comp.), UPM, México, (2012),
- VERMAL, Juan Luis, «Nietzsche, el último metafísico», en *Revista de Occidente*, n. 226, marzo 2000.